

La Ilustración Artística

Año XIII

BARCELONA 3 DE DICIEMBRE DE 1894

Núm. 675

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



REGALO DE AÑO NUEVO, cuadro de C. Reichert

SUMARIO

Texto. - *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. - *Contrariedades (cuento)*, por M. Ossorio Bernard. - *La hora del descanso*, por M. Amor Milán. - *El Cardenal Fray Ceferino González*, por A. - *Nuestros grabados.* - *Miscelánea.* - *La taberna de las Tres Virtudes* (conclusión), novela original de Saint-Juirs, con ilustraciones de Daniel Urrabieta Vierge, traducción de J. Yxart. - **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Utilización de las fuerzas motrices naturales. Pozos artesianos de los Estados Unidos.* - *Papel fotográfico. Carbón terciopelo de M. V. Artigue.* - *Antonio Rubinstein.*

Grabados. - *Regalo de año nuevo*, cuadro de C. Reichert. - *El entierro del tsar Alejandro III. Llegada del cortejo fúnebre a la ciudad de Yalta. Salida de Yalta del buque «Pamiat Merkurija» conduciendo el cadáver del tsar a Sebastopol.* - *Servicio religioso a la llegada del cadáver del tsar a Sebastopol*, tres grabados. - *Monumentos chinos: Torre funeraria a la memoria de un bonzo. León colosal delante del palacio imperial de verano, en Pekín.* - *Una procesión funeraria en China.* - *Ernesto de Köller.* - *El Cardenal Fr. Ceferino González.* - *Una partida empeñada*, cuadro de R. Armentis. - *La salve antes de la lidia*, cuadro de José Gallegos. - *La muerte del tsar de Rusia en París*, grupo de cinco dibujos del natural de Salvador Azpiazu. - *Figs. 1 y 2. Pozos artesianos en los Estados Unidos.* - *Carbón terciopelo de M. V. Artigue.* - *El eminente pianista y compositor A. Rubinstein.*

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

Los muertos. - Figuiet y Magnard. - Traslación de las reliquias del gran almirante Colón desde los Estados Unidos a España. - Demanda del ayuntamiento de San Sebastián para que declare Roma doctor de la Iglesia Universal a San Ignacio. - Noticias acerca de la sabiduría del fundador de la orden jesuítica. - Viaje triunfal de los restos del tercer Alejandro en Rusia. - Nicolás II y Milutine. - Indicios y esperanzas. - Conclusión.

I

Como los granillos de arena van cayendo desde una de sus bombas á otra en el reloj, van cayendo desde los tiempos que corren á la inmóvil eternidad las almas de los hombres. Poned en cronología los hechos históricos á diario, y veréis cómo resultan su mayor número muertes dignas de llorarse; desapariciones de personas amadas, sin las cuales creeríais imposible ni que vuestra vida corriese, ni que la tierra durase. Yo guardo la piadosa costumbre, adquirida en mis mocedades, de ir inscribiendo por las columnas de mis Revistas los recuerdos de aquellos espíritus que han lucido á mis ojos más ó menos tiempo, así que transponen el horizonte sensible y llegan al ocaso. Pues bien: escribiendo cada quince días mis crónicas, en todas debo conmemorar un difunto, entre los pocos que tienen derecho á inscripción aquí, por haber conseguido notoriedad universal sus nombres consagrados por la fama. En cortos días han muerto el sabio Luis Figuiet y el periodista Francisco Magnard. Ha vulgarizado las ciencias naturales y exactas entre las gentes de su tiempo el primero, y sostenido el segundo sin decadencia y sin eclipse un periódico de tan buena lectura y de tan varia composición como el *Figaro*. Grande mérito aclarar las nociones más abstrusas, poniéndolas al debido alcance de las inteligencias que vuelan menos alto, y convertir las vidas de los célebres sabios en históricas ó narraciones tan interesantes que puedan leerse con aquel gusto y hechizo inspirados por una eximia novela, sin perder su verdad y sin desdeñar de la exactitud que ha de reinar en todo lo relativo al humano saber. No menos meritorio Magnard en su oficio y no menos digno de nuestra estimación que Figuiet. El *Figaro*, periódico de sociedad, principalmente leído por aquellos que pertenecen ó dicen pertenecer á las clases altas y distinguidas, había tomado bajo su dirección un carácter de alta gravedad, que no empecía de modo alguno á su interés y á su carácter literarios, hasta el extremo de llevar á término en el último lustro una campaña reflexiva y sensata en favor de movimiento muy dificultoso, la saludable aproximación de todos los partidos conservadores á la democracia y á la república. Sus observaciones, dichas á diario con este motivo y apoyadas con sus dos iniciales, apreciábanse por todos, á causa del claro sentido que las dictaba en apotegmas provechosos, y del servicio inmenso que hacían manteniendo la paz y la libertad, tan saludables al bien de la república francesa y por tanto al progreso universal de nuestra humanidad.

II

Hablando de muertos, imposible no recordar uno inmortal, imposible no recordar á Cristóbal Colón.

Estos días los Estados Unidos nos devolvieron las reliquias concernientes al gran revelador, que habían estado en la Exposición universal. El pueblo americano ha expedido este precioso tesoro, confiado por la nación, madre de América, en solemne centenario, á sus hijas, con todo el aparato y solemnidad requeridos por su importancia, en buque de su marina oficial y custodiado por sus marinos nacionales. El gobierno español, poco amigo, cual nuestro pueblo también, del aparato, ha creído más propio de su carácter recibirlos con ingenua modestia y reinstalarlos en el sitio que aquí les está destinado, sin llamativas ceremonias. Yo lo siento, pues habiéndose controvertido los merecimientos del sobrenatural descubridor tanto en los últimos años, y puéstose hasta en tela de juicio que le perteneciese la gloria del descubrimiento, necesitaba del gobierno nuestro un desagravio, y ninguno como prestar homenaje casi religioso á sus amadas reliquias. Las gentes que miran la historia por su lado externo, superficial y brillante, creen despojado de mucho mérito á Colón, porque los estudios históricos y científicos presentan tales gradaciones sucesivas de ideas y hechos, que hacen de su presencia en el mundo y de su personalidad en la historia como una especie de término dialéctico, necesario y necesariamente preparado por todo aquello que lo precede y lo apercibe, como si hubiera ninguna improvisación milagrosa en el humano trabajo. No conozco en el mundo, y no creo las haya en el tiempo habido jamás, obras universales aparecidas de súbito por los escenarios de la fama y de la gloria. Con dos siglos de anticipación, un cambio de comunicaciones, á veces consiguiente á las guerras mismas, genera el pensamiento de Alejandro y su maravilloso helenismo elevado á verdadera religión, la cual penetra por medio de Alejandro y los alejandrinos, así en la Iglesia de los cristianos como en la Surá de los árabes, así en la filosofía de los neo-platónicos, tan idealistas, como en la hermenéutica de los rabinos, tan consumados y expertos. Se necesita no haber saludado nunca el Derecho romano para ignorar cómo, desde las rudimentarias Doce Tablas á una especie de cristianismo natural, se levanta, ofreciendo á la legislación civil moderna como base incommovible su jurisprudencia por las lentas sobreposiciones de la revelación del formulario hierático al plebeyo, por las protestas del tribuno, por los edictos del pretor, en fin, por aquel estoicismo inconsciente ó consciente, á cuyo espíritu los césares todos obedecían, desde los protervos, como Nerón, hasta los virtuosos, como Marco Aurelio. Y lo mismo ha sucedido en ciencia donde han brillado genios que parecen sublimes y solitarios. La filosofía, cuyo esplendor sublima en Atenas las dos cumbres del humano intelecto, llamadas Aristóteles y Platón, es una serie de sucesivas sobreposiciones, las cuales forman como una grande montaña, que tiene sus raíces en las profundidades últimas de lo más primitivo y rudimentario. Cuando Cristo apareció, estaba su venida por tal modo en todo cuanto sucedía y se aproximaba, que las puertas de los templos se abrían por sí solas y la voz de los oráculos, sin ser consultados, profería palabras incoherentes anunciando la llegada del aguardado por las naciones, á quien conocían ya desde los pastores del portal de Belén hasta las estrellas mágicas de los cielos orientales. No se les puede quitar á las gentes de seso que recibió Séneca lecciones de San Pablo, pues les cuesta mucho trabajo comprender que dijese principios substancialmente idénticos dos genios por tantos espacios y tantas ideas y tantas supersticiones apartados. ¿No es la mayor gloria científica del mundo la gloria de Newton? El gran matemático, ¿no aparece como uno de los reveladores del universo? Y sin embargo, ¿cuántos Bautistas han preparado su aparición en el mundo, y cuál serie larguísima de pensamientos ha sido necesario poner en línea para llegar hasta el punto culminantísimo de su idea! Fué necesario que la olvidada teoría científica de Pitágoras reapareciese; que Copérnico pusiera la concepción del universo dimanada de nuestro entendimiento sobre la concepción del universo dimanada de nuestros sentidos; que mientras el planeta se movía sin haber alterado sensiblemente la inercia falsa y aparente suya, la humanidad renunciase á ser el punto de mira donde fijaban todos los astros sus celestiales retinas; que Ticcho-Brahe adivinara la refracción del fluido luminoso en los aires y supiera con ciencia superior á la ciencia de sus predecesores las variaciones del movimiento lunar, y rectificara el catálogo de las estrellas hecho por Ptolomeo, y señalara la inconsistencia de los cometas con la irregularidad de sus órbitas; que trastornase los espacios Keplero como pudiera un sacerdote de religión nueva transmutar antiguo empolvado templo, y oyera la música de los mundos como los ángeles asistentes á la creación, y sospesara

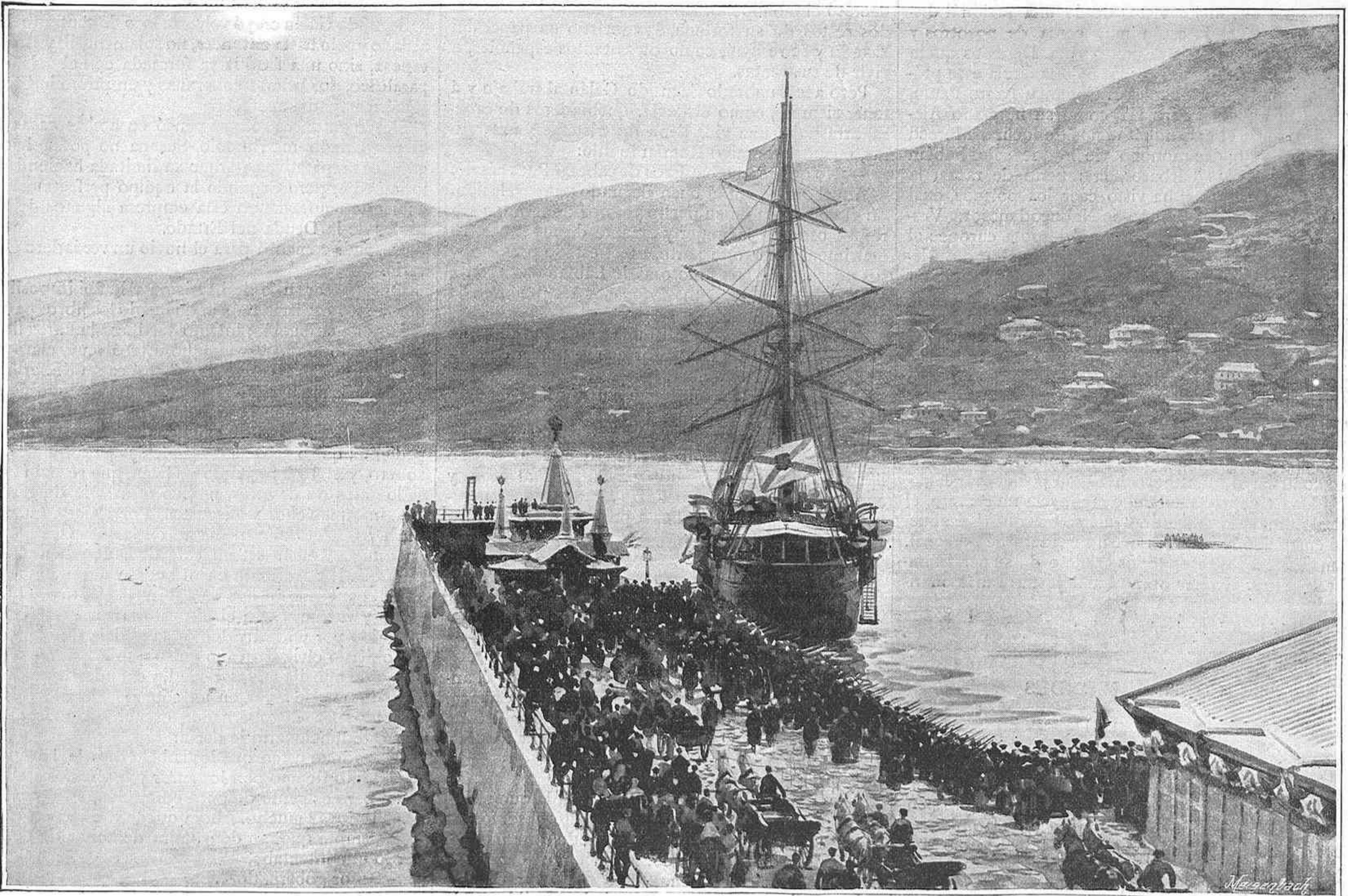
ya en su mano la gravedad cósmica, y supiese la congruencia entre los fenómenos celestiales y los fenómenos terrestres hasta convertir el movimiento planetario circular antiguo en movimiento elíptico, poniendo el sol en el foco de todas las elipses; que Galileo metiera en lo infinito el primer lente astronómico, y observara los montes de la luna, y multiplicase las estrellas de las pléyades, y convirtiera la vía láctea, incierta y nebulosa, en río de soles, para que, en el término de todo esto, una manzana desprendida de su ramaje sobre la cabeza de un hombre, revelase á éste la clave de toda la mecánica celeste y apareciese por ende como revelador sobrehumano del código de la gravitación universal. Que el maestro Jaime comunicara por medio del astrolabio los fenómenos celestes con los fenómenos oceánicos; y Behaim pusiera en sus globos, el año mismo de la invención americana, tierras al Occidente del Atlántico; y Toscanelli resucitase por los tiempos de Copérnico el concepto de la esfericidad del planeta; y los comentaristas árabes de Aristóteles juzgasen cosa fácil topar con Levante por Poniente; y nautas como Alonso Sánchez hubiesen ido á la Española y vuelto á la Madera; todo ello no quita valor alguno á Colón y no empece para que sea en la revelación del planeta cual Moisés en la revelación del Padre, Platón en la revelación del Verbo, San Juan en la revelación del Espíritu, Rafael en la revelación del Arte, Copérnico en la revelación del cielo, Newton en la revelación del universo, uno de los redentores.

III

El ayuntamiento de San Sebastián pide al Papa que nombre á San Ignacio de Loyola doctor de la Iglesia universal. Esto me recuerda la célebre decisión tomada por la Universidad literaria de Valencia nombrando al general Espartero doctor en Derecho civil y canónico. San Ignacio es un santo, pero no es un sabio. Sus mocedades, consumidas en la guerra, pasaron entre combates, que no le permitieron adquirir una grande ciencia. Sus ejercicios espirituales, sus constituciones de la compañía, cuanto escribió, estaba dictado por la intuición y por las inspiraciones consiguientes á tal vista del alma; pero no por la sabiduría. Doctor de la Iglesia un Santo Tomás, que trazó la Suma Teológica, resumen de toda la ciencia humana y de toda la ciencia divina en su tiempo; doctor un San Buenaventura, que llevó al saber teológico de la centuria décimatercia el espíritu platónico; doctor un San Isidoro, que trazó el resumen sintético de las ideas salvadas del naufragio tras la irrupción de los bárbaros; doctor un San Anselmo, de cuyas demostraciones del ser y existencia de Dios no podrá prescindir nunca la filosofía en su desarrollo interno; mas no San Ignacio de Loyola, un grande santo, un grande general, un grande penitente, pero no un grande sabio. Al nombrarlo general sucedió lo siguiente. Empezó Ignacio á dirigir su comunidad, reunida ya en su casa propia y situada dentro de Roma misma. El día que después de haber bajado del Montorio é ido á gobernar esperaban todos los suyos que distribuyese los oficios y cargos según su grado, y se quedase como superior á todos en la más alta y más serena dignidad, ¡cuál no sería el asombro de sus subordinados viendo que su preposición y jefe, lejos de irse á los sitios más respetados de la comunidad y lejos de recabar las más altas dignidades, recababa los más bajos oficios! En efecto, el día primero de su mando cogió el mandil y se lo ciñó al cuerpo; cogió la sotana y se la remangó hasta las rodillas; y desnudándose los brazos, púsose á cocinar los manjares de la orden, y á fregar, después de haber servido la mesa, los platos de todos en signo de humildad, y en los oficios espirituales también escogió el puesto más sencillo y humilde. Remitió á los demás las grandes misas, las largas lecturas, los sermones de empeño, la frecuencia constante á la corte pontificia, los escritos y memorias, quedándose con la educación de los párvulos que quisieran acudir á él como á cualquier maestro de escuela. El padre Rivadeneira cuenta que se producía de confuso modo en italiano, cuando pronunciaba á los niños y después á los grandes todos estos piadosos sermones. No había palabra italiana que no estropeará, ni modo de decir que no desconociese, formando con su vasco, su castellano, su catalán mal aprendido, su francés echado á perder tal pisto que nadie alcanzaba bien aquella infernal y horrible algarabía. Deseoso el sabio discípulo de que se corrigiese y enmendase de algún modo su respetado maestro, dirigióle tímidas observaciones sobre la extraña naturaleza de su caótico lenguaje. Ignacio admitió la indirecta reprensión escolástica con su natural humildad, y rogó al discípulo en la orden, como gran maestro en las letras, que se tomase la molestia de



EL ENTIERRO DEL TSAR ALEJANDRO III. - LLEGADA DEL CORTEJO FÚNEBRE Á LA CIUDAD DE YALTA



EL ENTIERRO DEL TSAR ALEJANDRO III. - SALIDA DE YALTA DEL BUQUE «PAMIAT MERKURIYA,» CONDUCIENDO EL CADÁVER DEL TSAR Á SEBASTOPOL

corregirle y enmendarle para mayor fijeza y fruto por escrito. Hízolo así el padre Rivadeneira. Fué á un sermón de San Ignacio y lo tomó casi á vuela pluma, tal como lo había dicho. Acabada la enojosa tarea, encontré con que no había pronunciado á derechas una sola palabra. Naturalmente, la ignorancia del hijodalgo vasco, la rudeza de su temperamento militar, la falta de ideas, la sobra de voluntad, sirvieron para pegarse y adherirse, como nadie, á la fe antigua, turbada en tantos espíritus superiores por el conocimiento profundísimo de la filosofía y de la historia.

IV

Hablemos de hombres y sucesos á nosotros más próximos. En medio del cúmulo de noticias puestas á diario en las columnas de los periódicos, deslízanse algunas de trascendencia suma, sobre cuyo contexto no suele pararse la general atención. Y sin embargo, anuncian hechos tan hondos y cambios tan radicales, que ni el pensamiento puede medirlos con sus cálculos ni el corazón adivinarlos en sus esperanzas. Todo el mundo fija su atención en la pompa y en la grandeza con que acaban de celebrarse los funerales del czar Alejandro III. Las campanas que doblan, los rezos que susurran, los blandones que arden, la inmensa procesión desde las riberas del mar Negro á las cercanías del mar Báltico, el cúmulo de pueblos aglomerados al paso del cadáver, cuyas exequias recuerdan las exequias de Alejandro Magno, apenas dejan espacio á fijar sobre otros hechos de mayor trascendencia la general atención, pasando éstos inadvertidos, aunque sirven á entrever lo más oculto y lo más interesante al espíritu nuestro, lo porvenir. En tal clase de trascendentes hechos, no perceptibles por la generalidad, pongo el llamamiento dirigido por Nicolás II, el nuevo czar, al general Milutine, para que á su lado vaya y le informe y le instruya con su ciencia y con su experiencia sobre las soluciones dables á los problemas pendientes. Y no se puede adivinar toda la gravedad contenida en el caso, porque cosa muy difícil saber lo significado por tal personaje, á causa de la ignorancia de la historia contemporánea, menos sabida que las historias antiguas, pues se desarrolla en torno nuestro y carece así en su desarrollo de aquellas perspectivas y lejos indispensables á la cabal apreciación de los hechos, mejor vistos desde una racional distancia que cuando están muy cerca de nosotros y topan á una con nuestra propia vista. Digamos quién es el general Milutine. Crióse bajo la férula este prócer del emperador Nicolás I. Como su padre Paulo, como su abuelo Pedro III, como su hermano Alejandro, tenía el czar aquel ramos de locura. Merced á ella, el siglo décimonono vió lo que sólo habían visto siglos más bárbaros, la muerte de razas, la muerte de naciones; ha visto caer los polacos, cual caían los judíos en tiempo de Nabucodonosor y Vespasiano. Nicolás I era, pues, un déspota europeo al modo asiático; y Alejandro, su hijo, padre de Alejandro III, y por tanto abuelo de Nicolás II, era un tirano al modo y manera occidentales. En la persecución de los polacos no se distinguió cosa de su predecesor, atormentándolos también; pero su nombre queda en la historia rodeado de sacras aureolas, por ir unido á la emancipación de los siervos. En 20 de noviembre del año 1857 Alejandro II dió el rescripto que anunciaba la emancipación de los siervos: obra inolvidable, por progresiva y humanitaria. Pues bien: á este monumento de humanidad y de progreso contribuyó Milutine, consultado por el czar Nicolás II. La consulta solemne me revela un secreto, el cual ilumina lo porvenir. ¡Quiera Dios que si el abuelo emancipó los esclavos de su servidumbre personal, emancipe á los rusos todos el nieto de su servidumbre política. No hay obra ni más justa ni más meritoria.

Madrid, 20 de noviembre de 1894

CONTRARIEDADES

(CUENTO)

¿Es desgraciado Segundo Galán? Él por tal se tiene, aunque ignora si con razón ó sin ella. Lo que puede asegurarse es que su vida ha sido y sigue siendo hasta la presente una serie no interrumpida de contrariedades. Su mismo nombre le proporcionó la primera de ellas.

Segundo... Segundo..., cuando era hijo único. ¡Qué ignorancia la de sus padres en la contabilidad! Bien que, así que tuvo uso de razón, justificó á aquéllos, inventando para su propia tranquilidad una piadosa mentira. Su madre debió tener algún aborto, y

por eso, al nacer él, fué segundo hijo y pudo llamarse Segundo.

Galán de apellido... ¡Segundo Galán con todo el nombre! ¿No era aquella una clara indicación de que debía consagrarse al teatro, donde por más triste augurio no había de brillar nunca en primera fila? ¿Cómo ser simultáneamente primer galán y Segundo Galán? ¡Con qué envidia miraba á todos los Pepes y Pacos, Garcías y Fernández que pasaban á su lado.

Sus primeros estudios fueron muy descuidados. En los libros que compraba faltaban siempre hojas — las más interesantes; — en el papel de sus planas abundaba la grasa que le impedía escribir; su memoria estaba en perpetua lucha con su voluntad y, por más que quiso, no pudo aprender nunca una lección entera. Trató de ir al Instituto y lo suprimieron; quiso estudiar matemáticas y se volvió loco el profesor, y al empezar un repaso privado se murió el domine de repente. Segundo se resignó á saber muy poco y eso mal; pero como pensaba dedicarse al teatro, todavía le sobraba lo poco que había aprendido.

Cuando contaba quince años sufrió una aguda enfermedad, de la que triunfó la naturaleza; pero quedando tartamudo. Su vocación teatral había sufrido rudísimo golpe.

Entonces se dedicó á la pintura; pero así que hizo algunos progresos en el dibujo, advirtió que no sabía ver el color. Quería copiar á la naturaleza, y la naturaleza le ofrecía azules las casas, verdes las manos y de color de chocolate los campos. Aquella borrachera de colores le hizo desistir de la pintura, y cuando miraba con espanto el porvenir, no sabiendo á qué podría dedicarse, la muerte de su padre le convirtió en hijo de viuda, librándole del servicio militar, y poco después heredaba su madre una regular fortuna, moría también y quedaba Segundo solo y rico. Para quebrar su sino y que no le persiguieran las contrariedades había sido forzoso que sufriera dos desgracias consecutivas.

Ya en posesión de sus bienes, quiso aplicarse á algo útil, y se dedicó al comercio del petróleo en grande escala; pero el gas era un formidable enemigo de su comercio. Entonces se hizo accionista de la Compañía del Gas, y en el acto empezaron á bajar las acciones, porque el alumbrado eléctrico triunfaba en toda la línea. Buscando algo de más general aplicación, estableció una fábrica y grandes depósitos de fósforos; pero apenas lo había hecho cuando el gobierno decretó el monopolio. Entonces recogió los mermaos restos de su fortuna, los invirtió en papel del Estado y se resignó, como otros tantos españoles, á vivir de sus rentas.

Pero acostumbrado Segundo Galán al trabajo y á tener siempre, como él decía, quebraderos de cabeza, arrastraba una vida llena de tristezas y amarguras, cuando su amigo Román le dijo:

— ¿No quieres quebraderos de cabeza? Pues cástate.

Aquello fué para el buen Segundo una revelación. Sí: él encerraba en su pecho tesoros de ternura; era respetuoso con la mujer y amante de los niños. El matrimonio, por otra parte, es el estado perfecto, y sus pocas aventuras amorosas le habían costado un ojo de la cara. Pero ¡hay que fiar tan poco en la mujer!

— En fin, se dijo, buscaré una novia que se llame Casta..., pues no es de pensar que se ponga en contradicción con su nombre.

Y como era difícil fiar este empeño á la casualidad, recordó que un amigo de su familia había tenido una niña llamada Casta, que por su cuenta debía tener aproximadamente la edad que él. La buscó lleno de impaciencia, pudo encontrarla al cabo, y aunque era una de esas bellezas alarmantes para propias, le preguntó de buenas á primeras:

— ¿Es usted Casta?

— Yo... lo he sido.

— No entiendo...

— Pues es muy sencillo: así me pusieron en la pila; pero al confirmarme me cambié el nombre.

— ¿Y ahora se llama usted?..

— Encarnación.

Decididamente no era aquella la mujer que él anhelaba, y siguió buscándola y sin encontrarla nunca. Sólo una vez creyó haber tropezado con el objeto de sus ansias, pues viendo salir de un taller á varias modistas, oyó á una llamando á otra:

— Di, Casta...

Segundo Galán no perdió de vista á la que se llamaba así; siguióla largo rato, y cuando observó que iba sola, se lanzó al ataque, dirigiéndole numerosos requiebros con toda la elocuencia compatible con su defectuosa pronunciación.

La modista, entretanto, parecía inaccesible; no le contestaba nada; apretaba el paso, y por último, cuando pudo convencerse de la terquedad del enamorado, se paró resueltamente y le dijo:

— Tenga usted la bondad de retirarse... Soy casada.

¡Casada la única Casta con que había conseguido tropezar!

— Tú tienes la culpa, le dijo su amigo Román, por fijarte en un nombre tan poco generalizado. Es posible que no encuentres ninguna Casta: ¿por qué no te contentas con una Pura, que abundan tanto?

— Lo pensaré, contestó Segundo.

Pero no tuvo tiempo de pensarlo, pues á los dos ó tres días y en una casa inmediata á la suya vió á una muchacha cuya belleza le llamó la atención y más aún la modestia que la realizaba.

— ¿Cómo se llama la señorita del principal?, preguntó á la portera.

— Susana.

¡Susana! Este nombre era una completa garantía, pues desde los tiempos bíblicos hasta nuestros días no había llegado á noticia de Segundo la existencia de ninguna Susana que no fuese casta.

Nuestro joven no vaciló ya; se hizo presentar á la familia; declaró á la muchacha su atrevido pensamiento, y como desde la primera entrevista lanzó al desnudo la palabra *matrimonio*, fué acogido perfectamente.

A los pocos días era novio oficial de Susana, y cuando, ya con este carácter, reiteró la petición matrimonial, tuvo la satisfacción de verla bien acogida.

— Hay, sin embargo, algunos inconvenientes, dijo la joven.

— ¡Sería milagro!

— Pero no invencibles.

— Eso varía.

— En primer lugar, soy pobre.

— Borre usted ese inconveniente, pues yo dispongo de alguna fortuna.

— Después que, siendo yo huérfana de un delegado de Hacienda, perdería al casarme la pensión.

— Pero ¿no he dicho ya?..

— Es que de mí dependen mi abuela materna, un tío paralítico con dos hijas incasables y un primo imbécil.

— A ninguno le faltará el pan; yo seré la Providencia de tu simpática familia.

— Y todos tienen que tomar baños sulfurosos.

— Los tomarán, señorita. Mi amor no se para en semejantes bagatelas.

— Entonces... esta es mi mano.

Segundo Galán creyó volverse loco de contento. Él, aislado y solo hasta entonces, no solamente iba á tener esposa, sino una familia ya formada con abuela, tío paralítico, dos primas solteronas y un primo imbécil. ¿Qué más podía apetecer?

Desde entonces sólo se pensó en ambas casas en el proyectado matrimonio. Susana no podía hacer grandes preparativos, porque su limitada hacienda se lo impedía; pero Segundo la equipó perfectamente, haciendo naufragar en esta empresa algunos de sus títulos de la Deuda del Estado.

Después comenzó para el novio un verdadero Calvario.

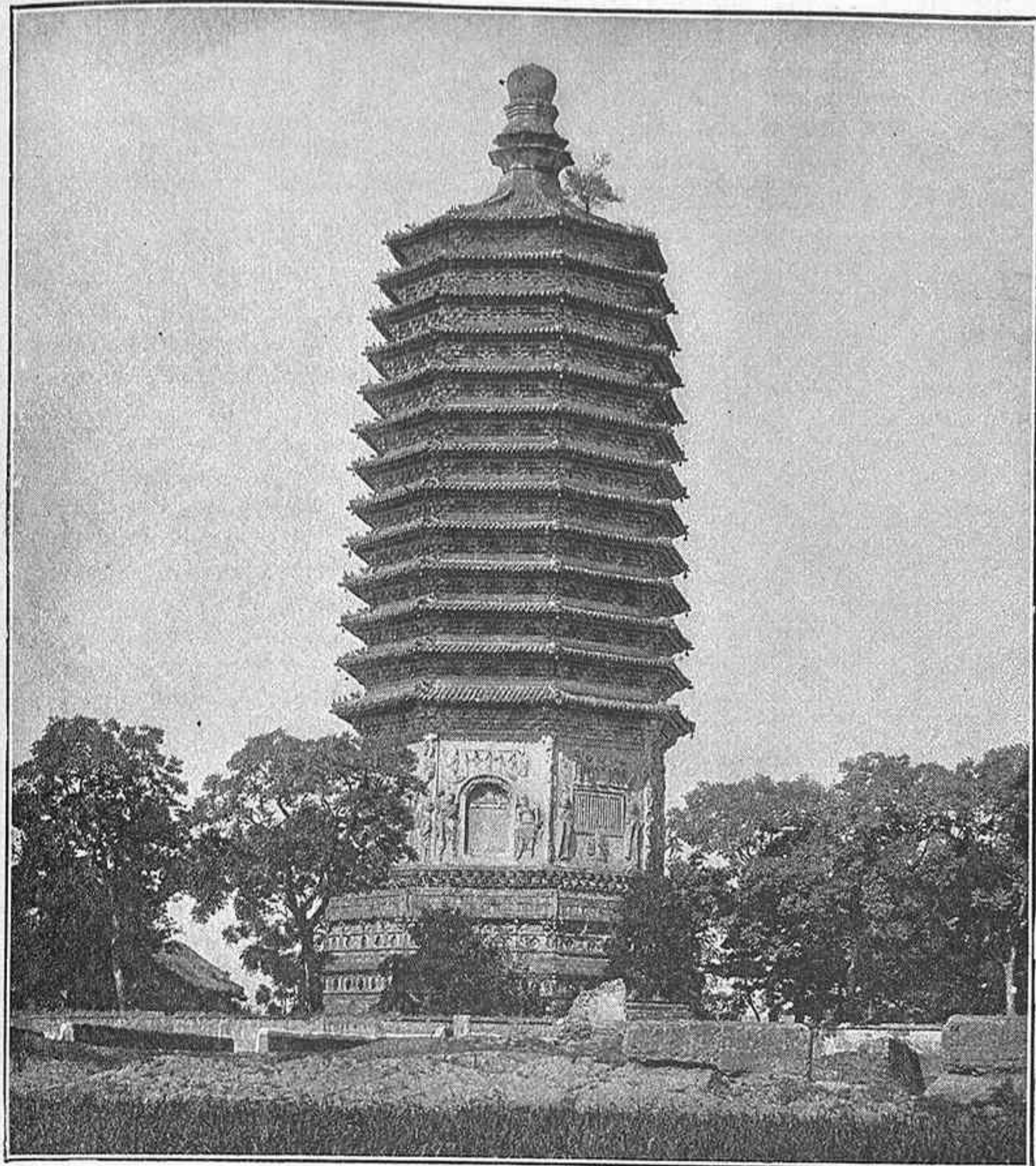
Quiso sacar su fe de bautismo y le fué imposible, porque los carlistas habían quemado los libros parroquiales de su pueblo; intentó justificar hallarse libre del servicio militar, y aunque estaba muy claro su expediente, por haberse libertado á causa de ser hijo de viuda, la circunstancia de haber un prófugo de su reemplazo, llamado José Segundo y Galán, hizo necesaria la formación de larguísimo y accidentado expediente; quiso sacar sus matrículas parroquiales de soltero, y el José Segundo y Galán, que se había casado antes de desertar, motivó otra serie de gestiones, informaciones y disgustos. Por último, cuando tenía completo el expediente de la vicaría, habló á su amigo Román en un café de la Puerta del Sol para que le apadrinara en su boda, y al separarse de aquél, contando ya con su aquiescencia, tuvo el disgusto y aun más que el disgusto la sorpresa de ser detenido por un individuo de la policía que le llevó al gobierno civil. En vano quiso que le explicasen la causa de aquella arbitrariedad, y cuando, después de cinco horas de estar en un sótano del edificio, fué recibido por el gobernador, escuchó con asombro que este funcionario le decía:

— Perdona usted que los subalternos le hayan tenido tanto tiempo con los *ratas* y blasfemos del sótano; pero es gente de poca educación, á la que hay que perdonar mucho. Ahora quedará usted en libertad, siempre que me dé palabra de honor de no hacer lo que intentaba.

— Señor gobernador...

— En caso contrario, yo sabría evitarlo á viva fuerza.

— Pero, señor gobernador, ¿con qué derecho trata usted de impedir mi matrimonio?



MONUMENTOS CHINOS. -TORRE FUNERARIA Á LA MEMORIA DE UN BONZO. -LEÓN COLOSAL DELANTE DEL PALACIO IMPERIAL DE VERANO, EN PEKÍN (de fotografías)

- ¿Cómo su matrimonio?.. Lo que trato de impedir es que se bata usted.

- Pero si yo no trato de batirme...

- Es inútil el fingimiento. El delegado me ha dicho que le ha sorprendido hablando con un amigo, muy conocido por lo espadachín, para que le sirva á usted de padrino...

- De padrino de mi boda, que debe celebrarse mañana.

- ¡Ah! Entonces no digo nada, y sólo me falta suplicarle que dispense esta contrariedad.

¡Cinco horas perdidas en un día como aquel y con tantos encargos como aún le faltaban! ¿Tendría concluido su sastre el frac? ¿Le estarían bien las camisas encargadas? ¿Habría encontrado madrina Susana, según lo convenido entre los novios?

Sus temores no eran infundados, pues el sastre en cuya busca acudió no había terminado el frac. «¡Había tantas prisas con la entrada del invierno! Pero... dentro de siete ú ocho días...»

Segundo no quiso oír más, y para salvar el apuro acudió á un bazar de ropas hechas y compró uno que, según el comerciante, le estaba que «¡ni pintado!» Susana no participó de la misma opinión; pero como era mañosa de suyo, dobló las mangas del frac, que eran larguísimas, y sujetó el dobléz con un hilván; recogió los faldones con unos alfileres negros para que la prenda quedase más á la moda, y recomendó al novio que no se abrochase ningún botón porque saltarían al primer intento, ni llevase muy desceñidas las solapas, á causa de unos mal disimulados remiendos de los forros.

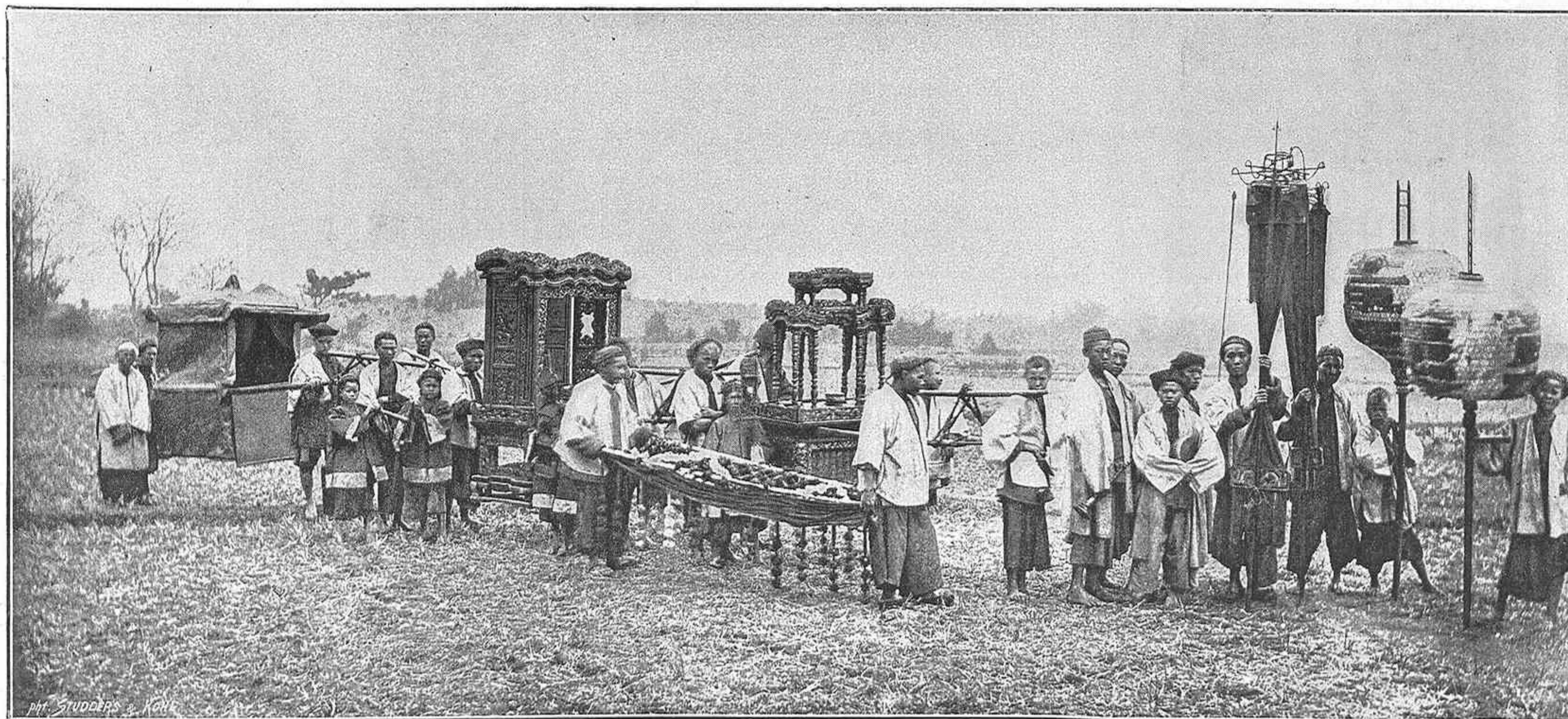
Las camisas sí que estaban perfectamente almidonadas y con unos cuellos y puños que parecían de hierro colado.

En lo de la madrina había surgido una pequeña contrariedad, pues la señora invitada al efecto había alegado un pretexto capcioso para evitar el compromiso; la abuelita tenía una erupción terrible de su humor herpético, que la imposibilitaba de salir al aire, y las primas solteras é incasables declararon

resueltamente que ellas, enemigas del matrimonio, no consentirían en ser cómplices de la infelicidad de Susana.

- ¡Corriente, exclamó Segundo, sobrecitado por tales contratiempos, ni falta que nos hacen!.. ¡Mi criada nos acompañará en el altar!

Llegó, por fin, para Segundo el día de la boda después de una noche de terrible insomnio, no motivado por la emoción del suceso ni por las impaciencias del cariño, sino por causas menos poéticas y más relacionadas con la estancia del novio durante cinco horas en los calabozos del gobierno civil. Arrojóse del lecho y trató de ponerse una de las dos camisas, que parecía propiamente una coraza ó una garita; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles para colocar botones y gemelos: la coraza tenía un dedo de espesor. Renunció á estrenar camisa y pidió una de las antiguas suyas, dando la coincidencia de que todas habían sido echadas á lavar. Entonces decidió llevar puesta la de dormir, con la adición de un rebelde



Una procesión funeraria en China (de una fotografía)

cuello postizo, unido diestramente con un hilván por el mismo novio, porque la criada estaba ocupadísima en vestirse.

— ¡Y Román sin venir!, decía mentalmente Segundo.

Román, sin embargo, fué exacto; pero así que supo lo ocurrido con la madrina, dijo á su amigo con enérgica acritud:

— ¡Y me has llamado para que yo te apadrine en unión de una zafia cocinera! No podía esperar semejante ofensa de un amigo de hace veinte años, y merecerías por ello un balazo... Pero no temas..., vas á casarte y ¡ya tienes bastantes castigos! En cuanto á nuestra amistad, queda rota desde este momento.

— ¡Pero, hombre!..

— Ni una palabra más, ó no respondo de poderme contener sin cruzarte el pecho de parte á parte.

Y Román salió de la estancia, y se alejó dando un portazo que hizo despertar á todos los vecinos de la casa, creyendo que había estallado una bomba de dinamita.

Con esto cesaron las contrariedades precursoras de la boda, pues ni el cura faltó á la misa, ni el representante del registro civil tardó más de lo justo, ni fué difícil conseguir que un monaguillo apadrinase á los novios, ni se hundió el firmamento.

Sólo una leve contrariedad tuvieron los novios al regresar á la casa de vuelta del templo, sabiendo que el primo imbécil había salido, diciendo que se marchaba para no volver, dejando escrita una carta.

Segundo la abrió, creyendo que fuera para él ó temiendo que pudiera anunciar alguna desgracia, y vió que se limitaba á decir:

«¡Ingrata! ¡Después de todo lo que ha pasado entre nosotros!..»

M. OSSORIO Y BERNARD

LA HORA DEL DESCANSO

Tuvo que esperar un rato la muchacha á que se diera por concluída la faena, y á que unos y otros hicieran alto en el trabajo. Y esperó tumbada á la larga y á la sombra bajo la cuadrada mole del *hórreo* que se erguía sobre cuatro pesados y macizos pilares, rematado por una cruz de madera que los años y las inclemencias del tiempo habían ennegrecido y resquebrajado; allí, con el brillante cazo de hoja de lata, resguardado por un pañuelo de hierbas para mejor conservar el calor del *compango*, esperaba la chiquilla fijando su distraída mirada, unas veces en los rectos perfiles del *hórreo* que la sombra recortaba sobre la hierba de un verde con reflejos de oro, otras en las matas que alrededor de su cuerpo crecían lozanas y exuberantes de color y que á la chiquilla antojábansele de desmesurada altura, mirándolas embobada y con la cabeza al ras del suelo.

En aquel instante revelábase la naturaleza la existencia de un mundo microscópico y para ella hasta entonces desconocido. Con la mirada tan cerca del obscuro suelo veía distintamente los ejércitos de hormigas caminar en busca del escondrijo, arrastrándose y arrastrando menudísimos granos que la rapaza no sabía para qué pudieran servir; veía de cerca y sin espanto tejer á las arañas sus hilos casi invisibles, que al ser heridos por el más sutilísimo rayo de sol parecían como que temblaban, vibrantes como las cuerdas de un arpa, y adoptaban dorados reflejos que alegraban la vista; veía las abejas que pasaban junto á ella zumbando pesadamente para posarse, después de trazar rectos giros, en el cáliz de una flor, plegando un momento sus tenues alas casi transparentes, esmaltadas de finísimas pinceladas en que se advertían los más brillantes colores del iris; veía cómo la erguida hierba se cimbreaba al peso del cuerpo de una mosca que en ella se paraba, y cuán lentamente salía de bajo un pedrusco la larguirucha *miñoca* estirándose y encogiéndose, arrastrando su cuerpo de oscuros y menudos anillos... Veía ahora clara y distintamente todo aquel mundo en que hasta entonces no se había fijado; lo pequeño hasta lo inverosímil,

ruidos atómicos, trabajos incomprensibles, fuerzas microscópicas, colores hasta aquel día no revelados, todo un mundo nuevo, extraño y brillante, compuesto de moléculas y que no obstante la distraía y embargaba con igual atracción que aquello más grande y maravilloso con que hubiera podido soñar...

De aquel mudo éxtasis vino á sacarla la voz del



ERNESTO DE KÖLLER, el nuevo Ministro del Interior de Prusia (de fotografía)

padre, que vibró en aquel mundo infinitamente pequeño como un trueno en los espacios. Sentóse al lado de su hija y también á la sombra; por la entreabierta camisa veíase parte del tostado y jadeante pecho, por entre cuyo vello castaño y espeso deslizábanse las gotas de sudor...

Pocas palabras cruzáronse entre el padre y la pequeña; el primero devoraba más bien que sorbía el humeante caldo, y sólo de cuando en cuando dirigía á la hija una pregunta suelta y como al acaso; volvía ella entonces la rubia cabecita al autor de sus días y contestábase con un tanto de displicencia, como si le molestara el que vinieran á distraerla en su contemplación de aquel mundo que acababa de descubrir.

Mojada la tajada postrera en la picantilla y roja salsa del *compango*, pasóse nuestro hombre el dorso de la mano derecha por los labios, y hundiéndola después en un bolsillo de la chaqueta, tendida á su lado, sacó de él con grandísima cachaza y parsimonia la petaca de cuero denegrido, bruñido por el uso y duro como cordobesa suela.

Dióle dos golpecitos sobre la palma izquierda y la abrió, dejando escapar de su garganta un regüeldo que estremeció las hierbas próximas á nuestro personaje.

Abrió la petaca y de ella sacó un librito de papel, una de cuyas hojas sujetó en el borde del labio inferior, vertió sobre la palma izquierda una pequeña porción de tabaco y con la derecha estrujólo y amasólo convenientemente, dedicándose luego á la faena de liar el cigarrillo con tanto cuidado y cariño como si de labor importantísima se tratara.

Después de lanzar al aire la primera bocanada de humo, cuyo color se confundió con el del cielo en caprichosas espirales, nuestro hombre sacó del fondo de uno de los bolsillos interiores de la chaqueta un fájrago abarquillado y amarillento y desdobló con sumo cuidado sus hojas rugosas, duras como perga-

mino y cuajadas de una letra redonda y gruesa, que en sus caprichosos trazos y en lo rojizo de la tinta denunciaban su respetable antigüedad.

Improba labor debía ser aquella para el hombre del campo, pues á veces casi hundía los ojos en el *proceso*, y tardaba en descifrar cada uno de sus párrafos una cantidad de tiempo casi fabulosa por lo larga; para no perderse entre aquellos escuadrones de letras, iba marcando con el índice de su mano derecha las palabras que atrás se dejaba, y así conseguía, aunque no sin pena ni grandes trabajos, el pasar adelante en su faena.

A todo esto, la muchacha leía también en el magnífico y grandioso libro que la naturaleza abría ante sus ojos. Párrafos grandilocuentes eran para ella aquellas sinfonías que la brisa imperceptible alzaba en las hierbas, estrofas sublimes el canturreo de los insectos y el bullir de los átomos... Todo para ella tenía voz y acentos y palabras que la niña escuchaba embelesada y absorta, ajena á la fatigosa tarea del padre, que mascullaba su lectura con un tenue silbido que producía el movimiento de los labios...

En un santiamén pasóse para ambos personajes la hora del descanso; perdida la noción del tiempo, abstraídos en sus respectivas contemplaciones, creyéndose aislados y lejos de las miserias mundanales, aquellos sesenta minutos pasáronseles como una exhalación; y cuando los otros compañeros de penas y fatigas alzáronse á su vez y se encaminaban á la era donde yacían los atados haces de trigo, sintieron padre é hija algo así como un descorazonamiento profundo, amarguísimo pesar por el brusco cambio de ideas y pensamientos que consigo trajo aparejada la hora de la cotidiana y constante labor. Irguióse la chiquilla un tanto apesurada y fruncido el ceño; y el padre con pesadez infinita, estirando desmesuradamente brazos y piernas en un esperezo que dió á su cuerpo la forma de abierta aspa, dijo con tono imperioso y dulce á la vez:

— Vaya, rapaza, á ver si te *espiles*

y no te llevas una hora en el camino, ¿eh?

— No, mi padre, no; no pase cuidado.

Y echándose atrás las rubias trenzas con un gallearde de cabeza, alejóse de allí á buen paso, saltando por sobre las pequeñas matas como una alondra que tiende el vuelo.

El viejo la contempló un instante con ojos de ternura, la vió perderse de un brinco en la honda y estrecha *corredoira*, arremolinadas las ropas alrededor de su cuerpo, en el que comenzaban á modelarse suaves y perfectas curvas, y volvióse al interrumpido trabajo mascullando entre sus dientes desiguales y denegridos:

— ¡Demonio de rapaces! Si no fuera por ellos, maldito si...

No concluyó la frase, porque vino á cortársela un suspiro brotado de lo más íntimo y hondo de su corazón de padre.

M. AMOR MEILÁN

EL CARDENAL FRAY CEFERINO GONZÁLEZ

«La Iglesia, la patria y la ciencia están de duelo,» dijo el Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos, presidente del Senado, al dar cuenta á la Alta Cámara del fallecimiento del padre Ceferino González: pocas veces habrá sido tan merecido como en esta ocasión el elogio grande que encierra el breve juicio emitido por el ilustre canonista.

Dejemos la palabra á los hechos, expongamos en resumen, que otra cosa no consiente la índole de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, la necrología del eximio filósofo, y las alabanzas surgirán por sí solas, sin necesidad de comentarios, á medida que vayamos reseñando la vida y la labor intelectual del purpurado dominico.

Nació Fr. Ceferino González en Villoria (Oviedo), y á los trece años ingresó en el colegio de misionero-

ros dominicos de Ocaña, en donde profesó antes de tiempo á causa de un error de fecha de su partida bautismal. Antes de que terminara sus estudios fué destinado á las misiones de Filipinas, embarcándose con otros religiosos en la fragata *Fama Cubana*, que se incendió en alta mar, salvándose milagrosamente cuantos en ella iban.

Los sucesos de este penoso viaje, el clima de Filipinas y la fatiga de un estudio constante quebrantaron la salud del padre González, en vista de lo cual fué denegada la petición que formuló para ir á las misiones de Ton King.

Terminada su carrera, explicó durante cinco años en Manila Filosofía, y luego, por espacio de otros ocho, Teología, sin que el trabajo de la cátedra y su falta de salud le impidieran escribir sus *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás*, una de las más notables obras filosóficas del presente siglo y que le valió la consideración de restaurador en España de las doctrinas escolásticas.

En 1865, después de haber desempeñado cargos importantes en el convento de la capital filipina, regresó á España, comenzando entonces en los periódicos *La Cruzada* y *La Ciudad de Dios* la publicación de una serie de brillantes artículos relativos á Filosofía de la Historia y de profundos estudios de Economía política y Filosofía alemana y escocesa. Publicó en Madrid su *Filosofía Elemental*, primero en latín y algunos años después vertida al castellano, y sus *Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales*, colección de artículos en donde se admiran el buen decir y los vastos conocimientos del escritor, ganando no menos fama que con sus libros con su palabra, que acudieron á escuchar escritores, sacerdotes y maestros ávidos de oír de sus labios consejos siempre buenos y enseñanzas autorizadas cuanto sabias.



EL CARDENAL FR. CEFERINO GONZÁLEZ
fallecido en Madrid en 29 de Noviembre de 1894 (de una fotografía)

Sus obras fueron traducidas á varios idiomas y muchas de ellas declaradas de texto en las escuelas de Francia, Bélgica, Italia, Alemania, Polonia y Rusia. La Universidad Libre de España le ofreció una cátedra; la Academia de Ciencias Morales y Políticas le llamó á su seno por unanimidad, y el Papa Pío IX pronunció públicamente un caluroso elogio de este insigne prelado español.

Nombrado rector del Colegio de su orden en Ocaña, demostró en el desempeño de este cargo tanto talento como celo, mejorando la enseñanza, creando nuevas cátedras de lenguas orientales y europeas y estableciendo magníficos gabinetes de Física y de Historia natural.

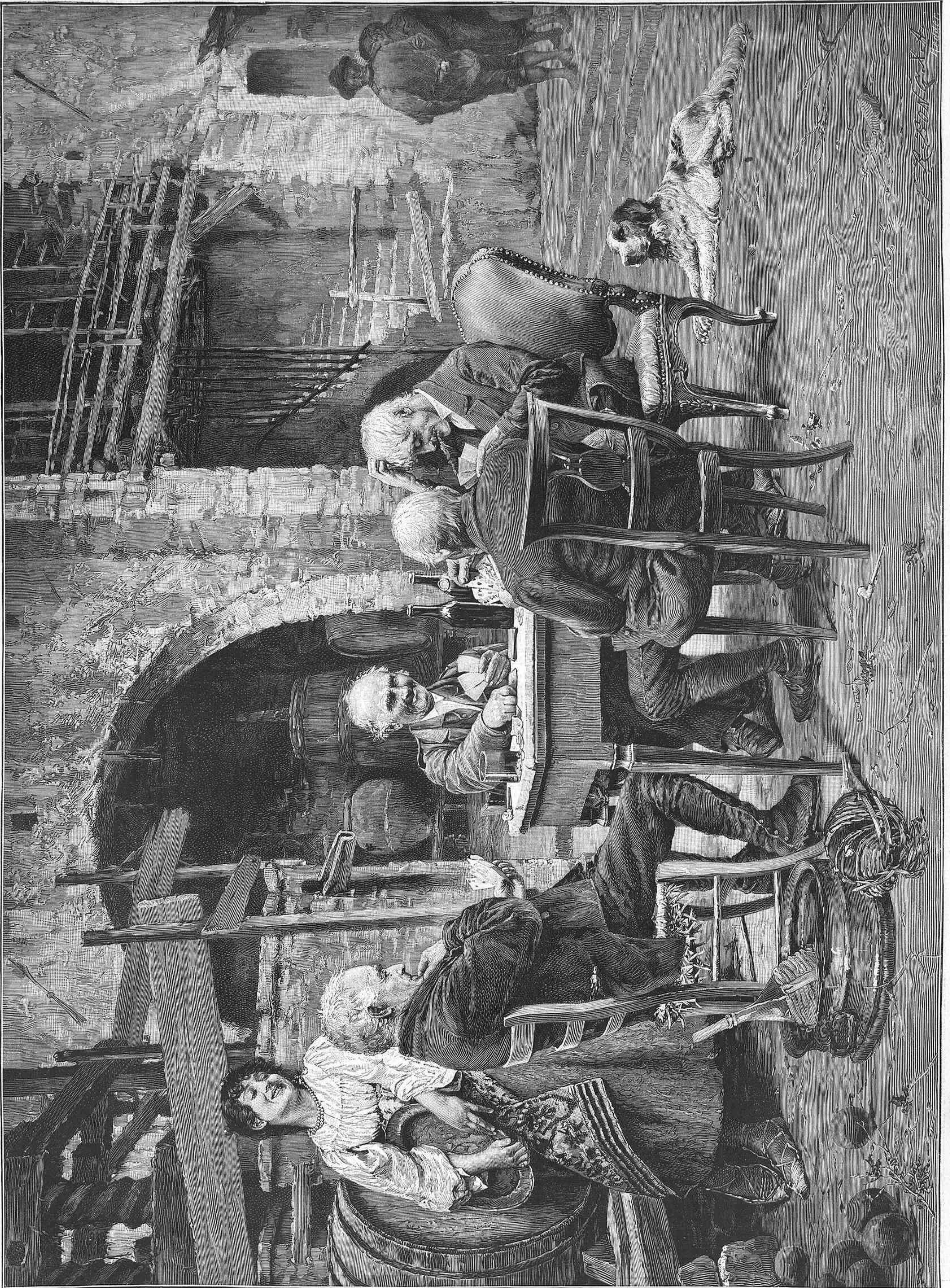
Tanta virtud y sabiduría tanta le señalaron para el episcopado; mas para que aceptara la dignidad episcopal fueron precisos grandes esfuerzos que vencieran su excesiva modestia. Después de haber renunciado las mitras de Astorga y Málaga y de buscar el apoyo de importantes personajes para que no se turbasen sus estudios y meditaciones con el peso de tan difícil cargo, fué preconizado en 1875 obispo de Córdoba, siendo más tarde nombrado cardenal y arzobispo de Sevilla, elevado puesto que hubo de dimitir por motivos de salud, como antes se había negado á admitir la silla metropolitana de Toledo, retirándose al convento de dominicos de Madrid para consagrarse á sus predilectas tareas, la meditación, la oración y el estudio.

Allí ha muerto el sabio filósofo y virtuoso monje, sufriendo con santa resignación los padecimientos crueles de su larga enfermedad y sin más pena que la de no haber podido realizar, á pesar de haberlo intentado aun en las últimas horas de su preciosa vida, su propósito de ofrecer su existencia á la Virgen de Lourdes.

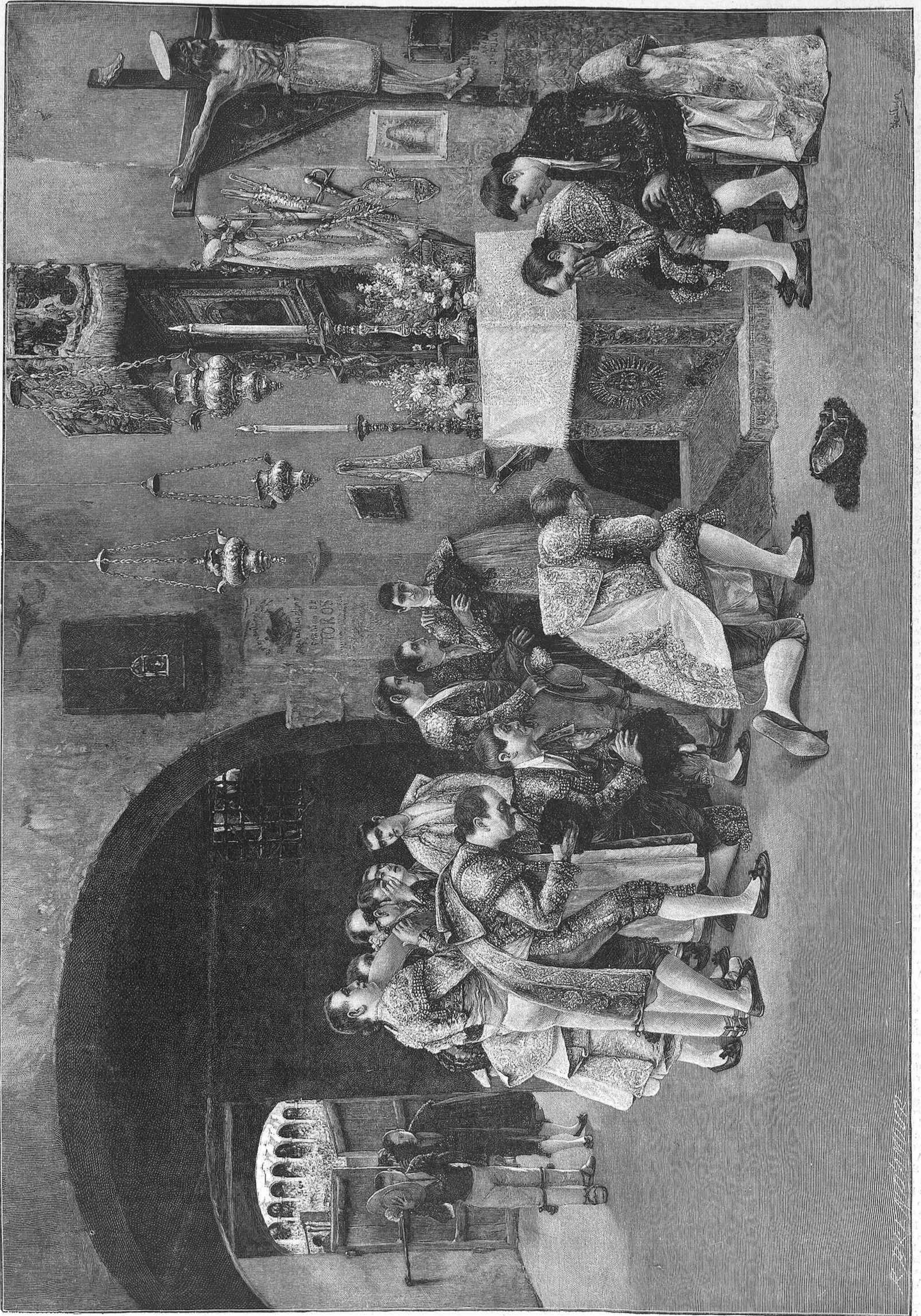
Estrechando entre sus manos y besando con efusión un crucifijo, ha lanzado el postrer suspiro el padre González, coronando con una muerte de santo una existencia consagrada por entero al estudio, al constante ejercicio de todas las virtudes cristianas y á la admirable religión de Cristo, que propagó con su pluma en el libro, con su palabra en la cátedra y en todas partes con sus actos de sublime ejemplaridad. — A.



EL ENTIERRO DEL TSAR ALEJANDRO III. —SERVICIO RELIGIOSO Á LA LLEGADA DEL CADÁVER DEL TSAR Á SEBASTOPOL.
ANTES DE DEPOSITARIO EN EL TREN QUE LO CONDUJO Á MOSCOU Y Á SAN PETERSBURGO



UNA PARTIDA EMPENADA, cuadro de F. Armenian



LA SALVE ANTES DE LA LIDIA cuadro de José Gallegos



Regalo de año nuevo, cuadro de C. Reichert.

La pintura de animales ha adquirido de algún tiempo á esta parte gran importancia y son muchos los artistas notables que especialmente en Inglaterra y Alemania se dedican á este género. Inútil es decir que, dadas las modernas tendencias, que son las verdaderas en materia de arte, los animales domésticos resultan los más favorecidos por ser los que mejor pueden estudiarse, aquellos cuyas formas, actitudes y costumbres puede aprender á conocer con más detención el artista. Bien se ve que del natural están tomados el perro y los gatitos de la graciosa composición de Reichert, pues de otra suerte no se concibe que hubiera tanta verdad en la expresión y en las posiciones de los pequeños felinos metidos en una cesta y del can que los conduce.

Entierro del tsar Alejandro III. - Después de haber permanecido siete días expuesto en la capilla de la quinta Livadia, el cadáver de Alejandro III fué conducido á Yalta el día 8 de noviembre último. Abrieron la marcha de la comitiva el conde de Scherentine, jefe de la policía del palacio imperial, y el conde Benkendorff, gran maestro de la corte, detrás de los cuales iban el clero, el féretro conducido por los granaderos de la guardia, el emperador Nicolás II con todos los grandes duques y miembros de la familia imperial y una larga fila de coches de luto con la emperatriz viuda, la prometida del tsar, la reina de Grecia, la princesa María de Sajonia-Coburgo-Gotha, los altos funcionarios, los mariscales de la nobleza, las diputaciones y la división militar de Crimea.

Al día siguiente de la llegada á Yalta, en cuya iglesia permaneció veinticuatro horas el cadáver del soberano, fué llevada éste procesionalmente á bordo del acorazado *Pamiat Merkuriiya*, que debía conducirlo á Sebastopol y al cual daban escolta los dos buques de guerra *Doce Apóstoles* y *Aguila*. Al llegar la fúnebre escuadra á Sebastopol el féretro imperial fué desembarcado, y después de las preces de rúbrica llevado al tren que lo condujo á Moscú. La estación de la antigua capital rusa ofrecía un aspecto solemne, y del cortejo, que se formó entre el ruido ensordecedor de las salvas de artillería, formaban parte, además de la familia imperial, de los dignatarios de la corte y del clero con el metropolitano al frente, varias compañías de los regimientos llamados del Emperador, una de la Escuela Militar, la servidumbre de la casa del emperador, representantes de las corporaciones cívicas locales, el alcalde y los regidores de Moscú, miembros de las delegaciones provinciales, los mariscales de la nobleza moscovita y de los distritos, el personal de las administraciones, el gobernador, funcionarios de todas clases, viéndose mezclados entre las distintas agrupaciones los maestros de ceremonias, los portaestandartes y portainsignias imperiales y los palafreneros conduciendo los caballos del difunto soberano.

Llegada la comitiva á la catedral de los Santos Arcángeles, que se levanta en el Kremlin y en la cual fueron enterrados los tsares desde 1333 hasta 1696, el emperador Nicolás II, los grandes duques, el ministro de la corte y los eudecanes depositaron el féretro en un magnífico catafalco, celebrándose en seguida solemnes exequias, terminadas las cuales se permitió al pueblo prosternarse ante el cuerpo del emperador, que quedó expuesto en la iglesia hasta la noche.

A las nueve y media partió el tren fúnebre para San Petersburgo, seguido de otro en el que iban Nicolás II y los individuos de la familia imperial.

Desde las primeras horas de la madrugada del día 12 la capital de Rusia ofrecía un aspecto imponente: una multitud inmensa invadía las calles y llenaba los balcones de las vías por donde debía pasar la comitiva, que á las siete de la mañana estaba ya formada á lo largo de la perspectiva Nevski, desde el Almirantazgo hasta la estación del ferrocarril. Un silencio sepulcral reinaba en toda la ciudad: el día antes habían sido llevadas desde allí á Moscú las insignias imperiales, consistentes en el cetro, la corona y el globo, y unos heraldos, vestidos con dalmáticas de terciopelo negro con el escudo imperial bordado en el pecho y llevando en las manos un bastón de plata con el águila del imperio, habían anunciado á la población la próxima llegada de los restos mortales de Alejandro III.

A las diez los disparos de los cañones anunciaron la llegada del fúnebre convoy, que fué recibido por el clero de la capital, presidido por el metropolitano Palladius, y después de rezados los correspondientes responsos púsose en marcha la comitiva, cuya formación no hemos de detallar, bastando decir que era análoga á la organizada en Moscú. Sin embargo, para que nuestros lectores puedan formarse idea de lo que fué, consignaremos que constaba de trece secciones y 156 grupos, que ocupaba una extensión de dos millas y que empleó tres horas en recorrer las cuatro ó cinco millas que hay desde la estación Nicolás hasta la fortaleza de San Pedro y San Pablo. El coche mortuorio, cubierto de paños negros con franjas de plata, estaba coronado por un dosel sostenido por cuatro columnas, apoyados en las cuales iban de pie otros tantos generales de ejército: del ataúd pendían ocho cintas que eran llevadas también por generales.

A las dos y media entraba el coche fúnebre en la fortaleza de San Pedro y San Pablo, siendo el féretro colocado en el centro de la iglesia y rezándose solemnes responsos, terminados los cuales la emperatriz viuda, apoyada en los brazos de su hijo Nicolás II y de su padre el rey de Dinamarca, acercóse al cadáver de su esposo y lo besó sollozando y anegada en llanto. Besaron luego los mortales despojos de Alejandro III su hijo y sucesor y la que hoy comparte ya con él el trono de Rusia, los individuos de la familia imperial, los reyes y miembros de familias reinantes que habían asistido al entierro y los personajes de la corte.

A seguida el metropolitano rezó las preces de absolución, colocando en las manos del muerto una copia de las mismas, costumbre tradicional que se practica para proteger al difunto contra los malos espíritus al entrar en la otra vida; el tsar cubrió la faz de su padre con el manto imperial; sellóse el ataúd, y después que el emperador y el metropolitano hubieron depositado sobre él ceniza y tomillo, fué descendido á la tumba, que quedó cubierta de ramos de laurel y lirios. El ministro de la

corte cerró el sarcófago con llaves de oro, y los cañones de la fortaleza que desde Pedro I sirve de sepultura á los tsares y el estandarte que se izó en lo más alto del edificio anunciaron al pueblo de San Petersburgo que se había pagado el último tributo al emperador Alejandro III.

Monumentos chinos. - Procesión funeraria en China. - De los dos monumentos chinos que reproducimos uno es una torre funeraria ó estupa que se encuentra en los alrededores de Pekín y que fué erigida á la memoria de un bonzo, y el otro uno de los leones colosales de bronce que se ven delante del palacio imperial de verano. Las estupas estaban primitivamente destinadas á conservar las reliquias de Buda, y su construcción consiste en una especie de torre formada por una serie de tejadillos sobrepuestos y revestida de placas doradas ó plateadas ó de azulejos ó de piedra esculpida: este orden arquitectónico, tan generalizado en China y en el cual todo se desenvuelve en suaves sinuosidades, obedece á la idea de que la línea recta es la de los malos espíritus.

De la residencia de verano, que contenía riquezas y tesoros artísticos de inapreciable valía y que fué saqueada é incendiada en 1860 por los soldados europeos, vencedores de los chinos en Palikao, sólo queda uno de los palacios, reedificado por la emperatriz madre, que, sin embargo, es suficiente para dar perfecta idea de lo que debió ser aquel conjunto de construcciones antes de su ruina: en el magnífico parque que le rodea venen aún los elegantes pabellones construidos á mediados del pasado siglo por los misioneros católicos, los más preciosos monumentos de la arquitectura china, obra de Kienlung, templos, pagodas, kioscos, puentes, arcos de triunfo, estatuas de mármol y sobre todo el suntuoso templo de bronce de 8 metros de altura por 19 de circunferencia. De los varios edificios que componen el palacio de verano, el más visitado por los extranjeros es el llamado *Uane-chew-chane*, ó palacio de las diez mil longevidades, junto á cuya puerta de entrada álzase los dos leones fantásticos, uno de los cuales reproduce nuestro grabado.

Los chinos profesan en alto grado el culto á los muertos, y el entierro de un cadáver constituye siempre una ceremonia solemne, siendo el ataúd que encierra al difunto conducido procesionalmente al lugar en donde ha de recibir sepultura, que suele ser en cualquier sitio de los alrededores de las poblaciones, pues en China no hay cementerios propiamente dichos. A la ceremonia del entierro preceden banquetes y libaciones y durante la misma se disparan petardos. El grabado que publicamos reproduce una de estas procesiones funerarias.

Ernesto de Köller, nuevo Ministro del Interior de Prusia. - El nuevo Ministro del Interior de Prusia cuenta en la actualidad cincuenta y cuatro años y pertenece á una noble familia de Pomerania que ha prestado siempre al Estado sus leales servicios. Después de haber cursado la carrera de Derecho en las universidades de Heidelberg y Berlín, fué nombrado en 1864 asesor en Friedberg y en 1868 consejero de provincia en Kammin. En 1881 la circunscripción de Greiffenberg-Kammin lo envió al Reichstag, en donde muy pronto se distinguió por su habilidad parlamentaria; en 1887 nombrósele presidente de policía de Francfort del Mein y en 1889 subsecretario del Interior en el ministerio de Alsacia y Lorena, puesto en el cual por su talento y prudencia supo captarse la completa confianza del actual canciller, el príncipe Hohenlohe, que era entonces gobernador de aquellas provincias. Su llamamiento al ministerio del Interior, que dejó hace poco vacante el conde Botho de Eulenburg, es premio merecido de sus valiosos servicios y señala el comienzo de una política resueltamente encaminada á formar, así en el imperio como en Prusia, una fuerte mayoría gubernamental.

Una partida empeñada, cuadro de R. Armenise. - Cada una de las cinco figuras principales de este cuadro es un portento de naturalidad y de corrección artística: en los rostros y en las actitudes de los jugadores se adivina que se trata de una partida empeñada, en la cual, si no grandes cantidades de dinero, se cruza algo que á veces interesa más, el amor propio, y claramente se advierte que estamos en el punto culminante, que de la carta que ahora se juega depende tal vez el éxito final, por el que con tanto empeño se lucha: en cuanto á la moza que se ríe del interés que en el juego ponen los parroquianos de la hostería, á poco que en ella se fije la atención se verá que no desmerece en nada de los demás personajes. El cuadro de Armenise es, en suma, de los que bastan para hacer la reputación de un pintor, y si el artista italiano no tuviese ya bien ganada la fama de que goza, con el lienzo que hoy reproducimos habríase puesto á una altura á la que sólo llegan los grandes talentos.

La salve antes de la lidia, cuadro de José Gallegos. - Sobrado conocido de nuestros lectores es el autor de este cuadro para que tengamos que repetir una vez más los elogios que en distintas ocasiones le hemos dedicado. Los que hayan permanecido en la capilla de una plaza de toros en los momentos en que, poco antes de comenzarse la corrida, rezan los toreros la salve tradicional ante la venerada imagen de la Virgen, apreciarán en lo mucho que vale la escena tan admirablemente trazada por Gallegos, y los que no la hayan presenciado, pero conozcan las costumbres y los tipos de los toreros, también comprenderán fácilmente las muchas bellezas que el cuadro contiene, bajo todos conceptos, y que desde el punto de vista de la técnica artística no podrán menos de admirar aun aquellos que nada sepan de lo que se relaciona con la llamada fiesta nacional española.

París. - El fallecimiento de Alejandro III, de Rusia. - Si penosa impresión ha producido en todos los países el fallecimiento del emperador de Rusia, puede asegurarse que en París es en donde más se ha reflejado el sentimiento por la inesperada pérdida de un soberano autócrata, que tanto se había distinguido por la elevación de sus sentimientos y por sus esfuerzos en mantener la paz. Francia tiene mucho que agradecer á Alejandro III, y con la vecina república todos los Estados de Europa, pues á su firme voluntad y alteza de miras se debe que la guerra no haya paseado su antorcha por los campos y ciudades de las naciones europeas.

Difícil es expresar el sentimiento que la triste noticia produjo en la capital de la República, en donde tantas simpatías contaba el emperador. El discreto dibujante Sr. Azpiatz refleja en sus apuntes, que debemos agradecerle, el hondo pesar de la población, que además de comentar el acontecimiento, agrupábase en la puerta de los establecimientos en donde se expusieron las coronas que los altos poderes del Estado, las

corporaciones y los particulares dedicaron al emperador, como testimonio del pesar experimentado por todo un pueblo y muestra de simpatía á un soberano virtuoso y recto.

Merece especial mención la preciosa corona de plata cincelada del Presidente de la República Mr. Casimiro-Perier en cuyas cintas se leía una sentida dedicatoria.



Bellas Artes. - DRESDE. - En el concurso celebrado para la ornamentación del nuevo puente del Elba, se han presentado 25 proyectos, de los cuales ha sido recomendado para la ejecución el de los escultores Hartmann, Mac Lean y O. Rahm, habiéndose premiado además otro trabajo de los mismos artistas y los bocetos de Richter, Roder, Engelke y Poppelmann.

Teatros. - En el teatro Real de la Comedia de Berlín se ha ventilado recientemente la centésima representación de la inmortal obra de Calderón *La vida es sueño*.

- La reina de Rumanía, Carmen Sylva, está escribiendo un nuevo drama en verso, que se titula *La carga de la vida*.

- En el teatro Nuevo de Berlín se ha representado con gran éxito una traducción de la famosa obra de Beaumarchais, *Las bodas de Figaro*, debida al reputado dramaturgo alemán Luis Fulda.

París. - Los únicos estrenos dignos de mención desde nuestra última Miscelánea han sido los siguientes: En la Renaissance *Gismonda*, drama en cuatro actos de Sardou, que ha sido calificado como una de las mejores obras del gran dramaturgo: el argumento, tomado de la historia del ducado de Atenas, está planteado de un modo magistral y desarrollado con la brillantez característica de su autor; contiene escenas de primer orden, entre las que sobresale la de la seducción, del tercer acto, que fué un triunfo para Sarah Bernhardt y para el actor Guity. *La mise en scene de Gismonda* excede por su propiedad y magnificencia á toda ponderación. En el Palais Royal *Un coup de tête*, graciosa comedia en tres actos de Bisson y Sylva. En el teatro de la Porte-Saint-Martin *Sabre au clair*, interesante drama en cinco actos y ocho cuadros de Julio Mary, que constituye un espectáculo militar admirablemente presentado. En el de la République *Jacques l'Honneur*, drama en cinco actos de Sacie y Grison, que interesa al público á pesar de la poca novedad del argumento. En la Comedia Francesa una comedia en un acto, de corte elegante y muy bien escrita, titulada *¿Qui?*, original de P. Bilhaud.

Londres. - En el teatro Lírico se ha estrenado con aplauso la opereta *Su Excelencia*, letra de W. S. Gilbert y música de Carr: el libreto es muy superior á la partitura, que sólo contiene algunos coros notables. En el Queen's Hall se ha verificado un concierto bajo la dirección de Siegfried Wagner, hijo del inmortal compositor, á quien se tributó una ovación entusiasta.

Madrid. - Desde nuestra última Miscelánea se han estrenado con buen éxito: en Esclava *El moro Musa* y el *Tambor de granaderos*, zarzuelas en un acto, letra la primera de Federico Jaques y la segunda de Sánchez Pastor, y ambas con preciosa música del maestro Chapí, que ha obtenido con ellas, y especialmente con la última, sendos triunfos; en Larra *El vitriolo*, graciosa comedia en un acto, refundida por su autor el señor Serrano de la Pedrosa, y *La Boronda*, chistoso juguete también en un acto de Javier de Burgos; en Martín *El señor presidente*, pieza en un acto de los señores Las Heras y Oria; en Romea *Academia de hipnotismo*, juguete bufo lírico, original de Gabriel Merino, con bonita música del maestro Rubio; en Novedades el interesante melodrama en un prólogo y tres actos, arreglado del francés por los señores Lustonó y Palomero, titulado *El ciudadano Simón*; en la Zarzuela *La sortija*, zarzuela en dos actos del eminente pianista y compositor Sr. Albéniz, que el año pasado se estrenó con gran aplauso en el teatro Lírico de Londres y que ha adaptado á la escena española el popular y aplaudido escritor Eusebio Sierra; y en la Princesa *María Rosa*, drama en tres actos de Angel Guimerá, traducido por D. José de Echegaray, que se estrenó simultáneamente en catalán en Barcelona y en Madrid en castellano: el primer acto de esta obra produjo gran entusiasmo, que decayó en los últimos, aun cuando el tercero fué recibido también con grandes aplausos, merced principalmente á la admirable ejecución que obtuvo por parte de María Guerrero.

Barcelona. - Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *El gran mundo*, comedia en tres actos, arreglo de la francesa *Le prince d'Aurec*, de Enrique Lavedán; *La Esfinge*, traducción del drama en cuatro actos de Octavio Feuillet, de argumento muy interesante y admirablemente desarrollado; y dos graciosos juguetes en un acto, escritos sobre pensamientos franceses, *El día de la boda* y *Lalín y griego*, de D. J. Adán Berned el primero y de D. Marcial Morano el segundo; en Romea *Una dona y un deu*, chistosa pieza en un acto de don José M.^a Pous; y en Novedades *La Pescatería*, sainete en un acto de los Sres. Mirabent y Mestres, cuadro de costumbres populares, abundante en situaciones cómicas y chistes, muy bien observado y muy movido, y el drama en tres actos de don Angel Guimerá *María Rosa*, obra de grandes vuelos y admirablemente escrita, que constituye un hermoso estudio psicológico de una mujer, y cuyo primer acto puede ser considerado como modelo de perfecta exposición.

- En la presente semana inaugurará su temporada el Gran Teatro del Liceo, durante la cual se darán 70 funciones, 35 de ellas de ópera italiana y 35 de baile. Se estrenarán las óperas *El Amigo Fritz*, *Manon*, *I pagliacci* y *Schiava e Regina* y los bailes *Sylvia* y *Puppenfee*. Entre los artistas contratados figuran la renombrada triple Sra. Darclée y la aplaudida bailarina Sra. Sozo.

Necrología. - Han fallecido:

La famosa cantante Rosina Penco, que cantó en Madrid y Barcelona en distintas temporadas; tenía 64 años y ha muerto en Terreta (Italia), donde vivía hacía algunos años retirada de la escena, en la que tantos triunfos consiguió.

Alfonso Czibulka, músico y compositor austriaco, autor de varias operetas y de gran número de piezas de baile y de concierto.



El marqués de Vallombreuse fué de los primeros en llegar. El conde lo presentó inmediatamente á Lorenza

LA TABERNA DE LAS TRES VIRTUDES

NOVELA ORIGINAL DE SAINT-JUIRS. — ILUSTRACIONES DE D. URRABIETA VIERGE

(CONCLUSIÓN)

XI

BALLO IN MASCHERA

Las invitaciones para el baile de máscaras del conde y la condesa de Roquesante pusieron en conmoción á la corte. En toda la semana no se habló de otra cosa.

— El oso se va domesticando, decían todos.

— ¿Iréis á su guarida?

— ¿Por qué no? Los Roquesante son de vieja cepa. Luego, hay que celebrar la conversión del pecador. ¿No se convierte al mundo? Pues justo es que el mundo acoja galantemente esa metamorfosis.

Desde aquel punto el éxito de la fiesta estuvo asegurado.

Llegada, por fin, aquella ansiada noche, el conde, vestido de negro de pies á cabeza, y Lorenza, deslumbradora de hermosura con su traje á la bresana y su admirable tocado, obra prodigiosa de Champagne, vieron desfilar delante de ellos á los representantes de las más ilustres familias de Francia. Todas asistían á la fiesta: los Rochefoucauld y los Montmorency, los d'Aligre y los Montbausier, los Crequi y los Lamergnon, la nobleza togada y la nobleza armada.

El marqués de Vallombreuse fué de los primeros en llegar. El conde lo presentó inmediatamente á Lorenza.

— ¡Mi antiguo y mejor amigo! Pero ¿cómo venís solo? ¿Está indispueta la marquesa?

— No, contestó el marqués; se ha quedado cuidando á su hija, que desde ayer se siente mala por causa hasta ahora inexplicable.

— Supongo que no será nada, añadió el conde.

— También lo espero. De lo contrario, no tendría ahora el gusto de verme en esta casa.

— Bien hicisteis en venir á pesar de esto, porque tengo mis razones para creer que no lo sentiréis.

El marqués se retiró.

Lorenza no había pestañado durante la anterior conversación, de la cual no perdió una sola palabra.

Todo se cumplía según sus deseos. La única heredera de los Vallombreuse malditos, herida por el activo veneno del italiano, con golpe más certero que el de un puñal, sucumbiría tal vez aquella misma noche. La tarea de Lorenza habría terminado; mas para entregarse en cuerpo y alma á Enrique de Maufert, á quien amaba ya con todas sus fuerzas, le era preciso remover un obstáculo: el conde debía desaparecer y desaparecería.

La imaginación de la condesa se complacía en aquel sueño de libertad y amor, conquistados á fuerza de crímenes. ¿Qué le importaba la violencia y el asesinato, si al cabo del camino había de hallar la dicha tal como la soñaba?

En esto llegaban nuevos concurrentes á la fiesta. Julia de Augennes, la hermosa Julia, por quien los poetas compusieron la *Guirnalda*, llevaba un vestido blanco con encajes de Persia, rameado y salpicado de oro y ceñido al cuerpo por un cinturón azul claro, atado en el centro por un gran lazo que se desplegaba en abanico por debajo del seno. Adornaban su hermosa cabellera flores y perlas; dos grandes esmeraldas brillaban en sus hombros

y en el brazo un cincelado brazalete de oro. Los guantes eran de blonda de Brujas. Extasiados contemplaban los concurrentes tan magnífico tocado.

A Roquelaure, que competía en fealdad con Roquesante, se le ocurrió disfrazarse de Apolo, y llamó mucho la atención general.

Lorenza empezaba ya á impacientarse y á mirar á menudo á la puerta. De genio apasionado y absoluto, no había nacido para saborear los placeres á medias; se asombraba de que Maufert no acudiera más diligente á gozarse en el triunfo de su amada. Porque aquella fiesta no significaba otra cosa: era la proclamación de la victoria alcanzada por Lorenza. Desde aquel instante se abría para ella la corte, de la cual por tanto tiempo la tuvo alejada su marido, y ella confiaba en su talento y en su hermosura para mantenerse en el puesto que ambicionaba. Alguna cualidad tenía que reconocer en su marido, en el oso, cuando



Seis máscaras entraron con holgadas hopalandas rojas y con rojas cogullas

de tal suerte se humanizaba, y quizás convenía que aquella situación que empezaba á dibujarse hubiese adquirido toda su firmeza y solidez, antes de quitar á Roquesante de en medio. No mudaba de intento; lo aplazaba.

Todavía iban llegando algunos rezagados. Entre éstos figuraba un banquero, con traje recargado de oro, seguido de su mujer reventando de gorda, con mucho oro también en su vestido, en broches, bordados, galones y rizos. Bien pronto corrió por el salón una frase picante á propósito de aquella pareja, flamante y relumbrante como un par de monedas recién acuñadas.

- ¿Qué disfraz es este?
- El de becerro de oro.
- ¿Y el de su mujer?
- Pues... el de mujer...

del becerro de oro.

Villiquier, autor del chiste, lo celebraba llorando de risa.

Y con esto el duque de Maufert no llegaba. «¿Qué estará haciendo?, se preguntaba Lorenza. ¡Él me juró que vendría!.. ¿Quiere alejarse de mí? ¿Le habré parecido odiosa desde que sabe hasta dónde llega mi sed de venganza? Muy triste estaba cuando fuí á verle. Pero mis besos le reanimaron y me reconquistaron su cariño... Por otra parte, lo que sé de Aurora me prueba que ha ejecutado su primera promesa. Seguro que cumplirá la segunda. Sí; va á llegar.»

A despecho suyo, se apoderaba de ella cierta agitación.

- Me parece que estáis impaciente, le dijo el conde.
- ¡Ah!, no, no; contestó Lorenza, recobrando su impasible aspecto.

- El cargo de los dueños de la casa es un poco pesado, repuso él, pero dentro de algunos instantes podremos dejar nuestro puesto.

La fiesta estaba muy animada; los invitados bailaban, conversaban y reían; parecían muy satisfechos.

- ¿Estáis contenta de vuestro humilde criado?, preguntó el conde.
- ¿Cómo no estarlo?

Pasaron algunos minutos más. De repente, en medio del animado bullicio del baile, sonaron fuertes golpes de tambor y entró en la sala una extraña comitiva.

Los que bailaban se pararon, previendo alguna sorpresa y atentos al nuevo espectáculo que se les ofrecía.

Seis máscaras entraron con holgadas hopalandas rojas y con rojas cogullas, cuya punta les caía sobre la espalda. Era imposible reconocerlas. Sus propias miradas, á través de los agujeros de la cogulla, ocultas en su fondo oscuro y sombrío, perdían su carácter personal.

De los seis encubiertos, los dos que iban á la cabeza llevaban hachas encendidas, y los otros cuatro sostenían unas andas donde iba tendido un hombre con antifaz y cubierto de un dominó rojo.

El extravagante cortejo dió la vuelta por la gran galería y vino luego á deponer su carga ante los señores de la casa.

Todos los presentes sentían vivísima curiosidad, cuando Vivonne, la loquilla, se adelantó hacia el hombre tendido, y le dijo riendo:

- Máscara, ¿quieres bailar?

El máscara no se movió.

- Entonces, dijo el conde dirigiéndose á su mujer, á nosotros nos corresponde honrar á quien se digna visitarnos. Acercaos, señora.

La cogió de la mano y la obligó á adelantar dos pasos. De pronto, arrancó el antifaz del hombre tendido en las andas, y dijo con voz atronadora:

- ¡Aguardabais á vuestro amante, ¿no es verdad?.. Pues aquí le tenéis.

Lorenza cayó de rodillas y maquinalmente fué á coger la mano de Enrique; mas, cuando la sintió fría con la frialdad de la muerte, cuando comprendió que aquél era el cadáver del único hombre que amó en su vida, lanzó un grito desgarrador y cayó sin sentido.

Desde aquella memorable noche, nadie volvió á ver á la condesa. Los más benévolos aseguraban que había muerto víctima de tan violenta emoción; otros insinuaron que algo sabrían de su suerte los subterráneos calabozos del castillo de Roquesante. Si el castillo ocultó algún misterio, nadie lo supo, con lo cual siguieron siendo posibles las más negras conjeturas.

Pero el drama fué bien pronto olvidado, y unas semanas después nadie se acordaba de él entre la brillante concurrencia que aplaudía á los comediantes del palacio de Bourgogne, particularmente á uno nuevo, dotado de superiores cualidades y de una vis cómica y gracejo irresistibles. Estaba el hombre admirable en su cómico papel de marqués ridículo, y aunque era la primera vez que



Aguardabais á vuestro amante, ¿no es verdad?.. Pues aquí le tenéis

la nobleza salía ridiculizada á la escena, los mismos marqueses celebraban la verdad y la delicadeza de aquella interpretación. Este comediante, aplaudido y aclamado, era, como ya supondrá el lector, Raimundo Poissón, y el soberbio traje de cortesano que lucía en las tablas, atestiguaba que el duque de Crequi había contestado como debía á la carta en verso, escrita en la taberna de las Tres Virtudes.

Terminado el espectáculo, los marqueses de Vallombreuse, acompañados de su hija y de Gastón, que no se separaba de ellos, fueron á visitar á Poissón.

- Al propio tiempo, caro amigo, hemos de daros una gran noticia.

- ¿A que adivino de qué se trata?

- ¡Qué malo es! ¡No quiere

que tengamos el gusto de decírselo!, replicó Aurora. Pues bien, lo diremos, quieras que no. Mis padres han concedido mi mano á Gastón de Fleurbaix.

- ¿Y quizás también vos consentís?

- ¡Oh! Yo se la había dado en la posada de Gif, y me prometí no retirarla, viéndole tan contento con ella.

- Muy bien dicho, señorita; merecís por cierto el vivo amor de Gastón... Pero, á propósito de nuestro viaje á Gif. ¡Ya recordaréis que aquella noche me llevé al castillo de Roquesante á un bandido disfrazado de mujer, y que tuve la audacia, ¡oh profanación!, de hacerlo pasar por la lindísima Aurora!



Caldegás en la horca

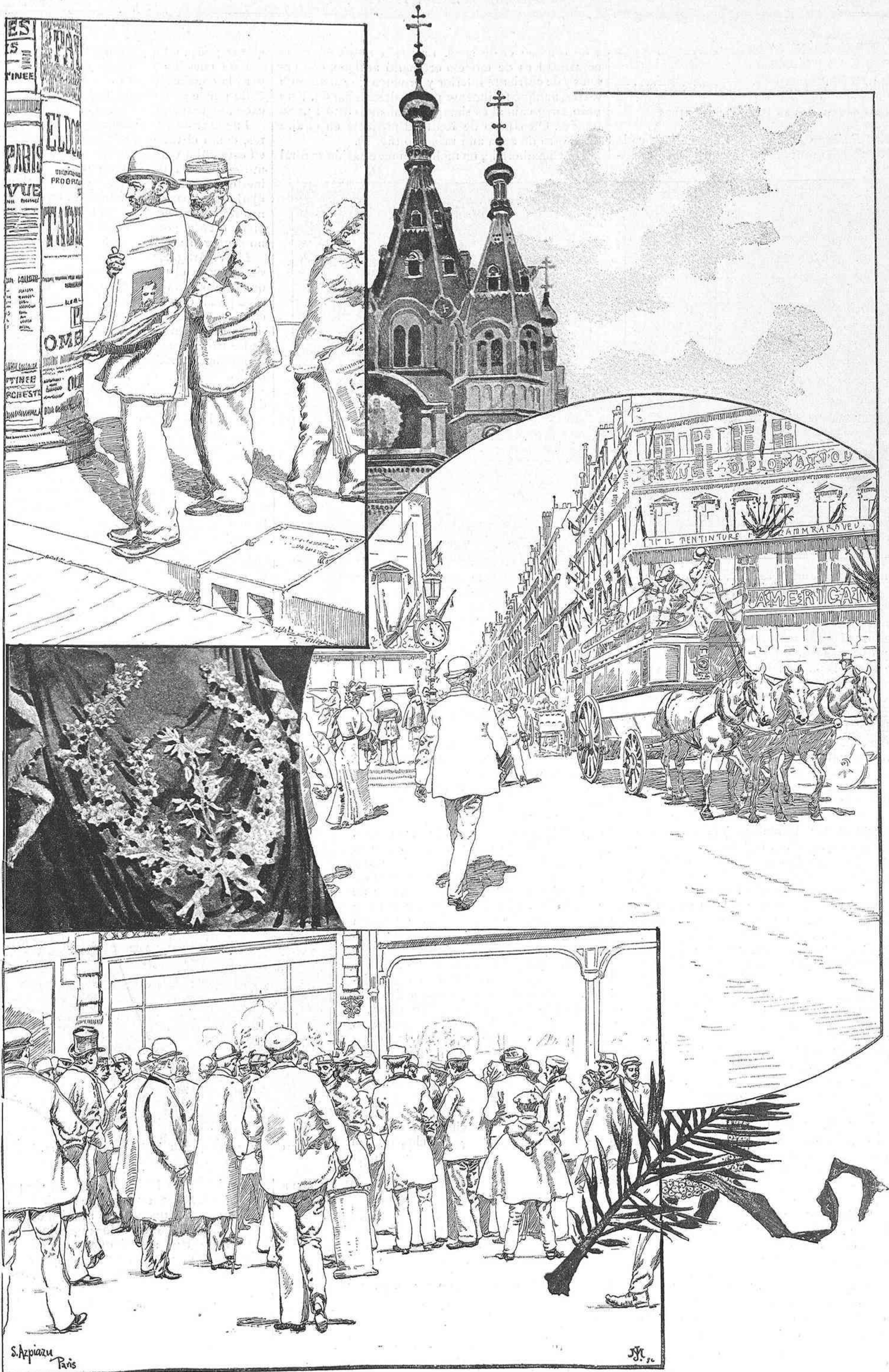
- Sí.

- Pues bien; ayer encontré á mi bandido.

- ¿Dónde?

- Colgando de una horca. Estaba allí como en su casa.

TRADUCCIÓN DE J. YXART



LA MUERTE DEL TSAR DE RUSIA EN PARIS

Vendedores de retratos del difunto tsar. - La capilla rusa de París. - Corona enviada á Rusia por el Presidente de la República francesa. - Aspecto de una calle. El público contemplando las coronas expuestas en el Boulevard (dibujos del natural de Salvador Azpiazu)

SECCIÓN CIENTÍFICA

UTILIZACIÓN DE LAS FUERZAS MOTRICES NATURALES

POZOS ARTESIANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

La *Street Railway Review* de Chicago publica la noticia de haberse montado en el South-Dacota (Es-

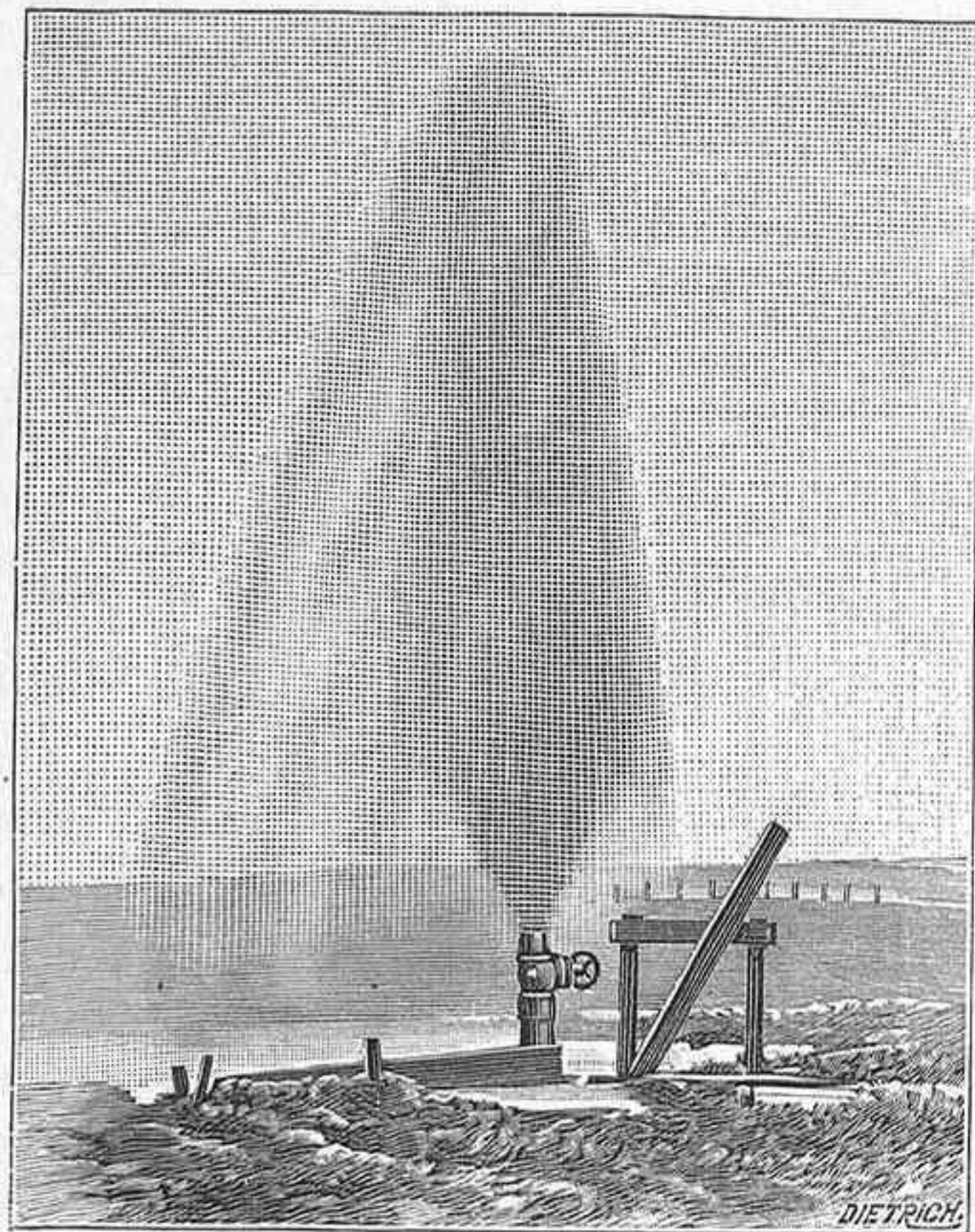


Fig. 1. - Pozo artesiano de Redfield, Estados Unidos (de una fotografía)

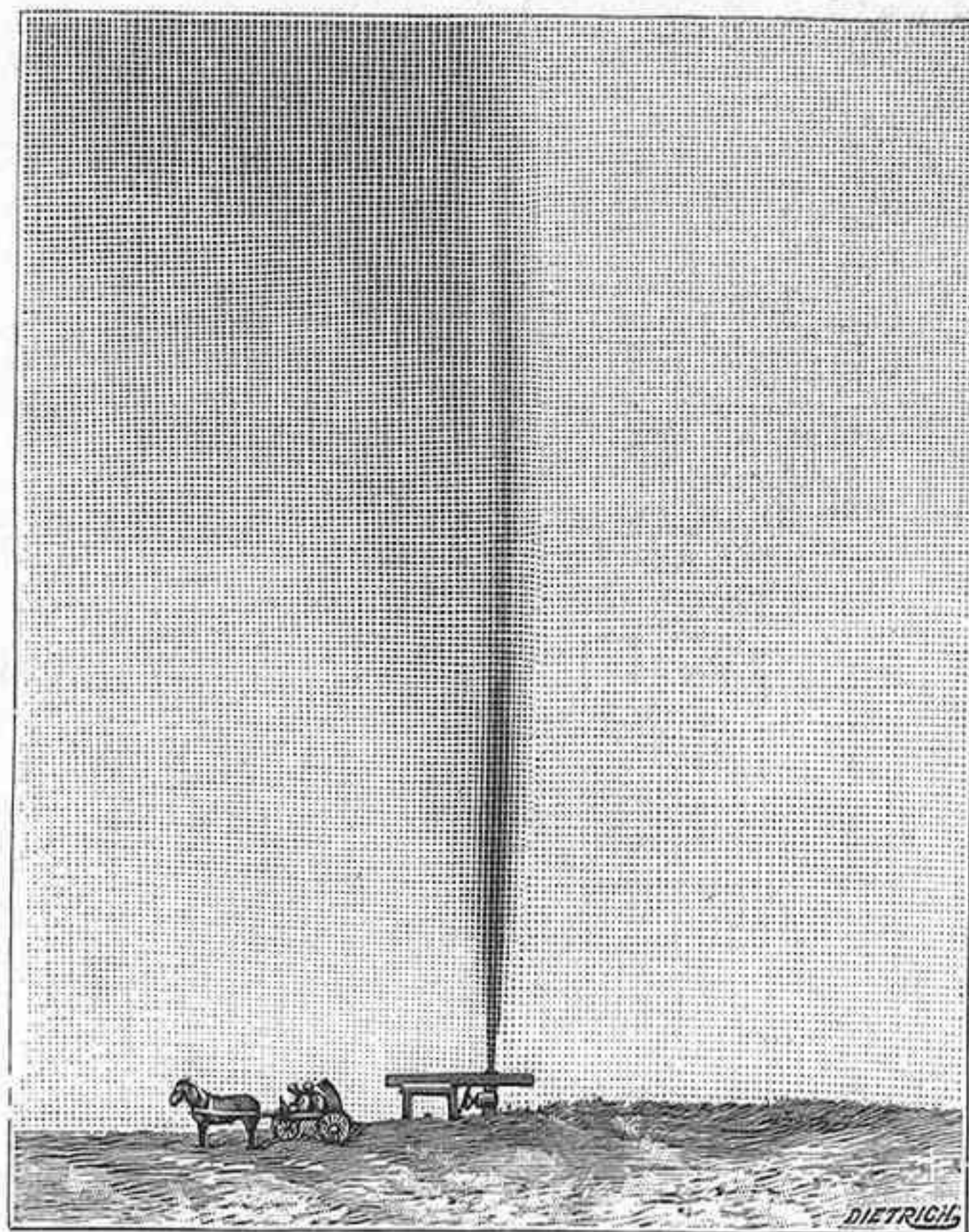


Fig. 2. - Otro pozo artesiano de Redfield (de una fotografía)

tados Unidos) interesantes instalaciones con el objeto de utilizar la potencia motriz proporcionada por algunos pozos artesianos. Hanse creado multitud de fuentes artificiales para accionar molinos y dinamos destinadas al alumbrado eléctrico, y muy pronto se crearán otras aún más importantes para el servicio de tranvías eléctricos.

El valle del James River, en donde se han llevado á cabo esas instalaciones, ocupa una superficie de unos 320 kilómetros de largo por 60 de ancho, está situado en las inmediaciones del Misuri y en ella la capa de agua encuéntrase á una profundidad que varía entre 250 y 300 metros. Según los geólogos encargados por el gobierno americano de estudiar la comarca, esta capa de terreno es la misma que atraviesa la parte superior del lecho del Misuri y del Yellowstone River, en la base de los Montes Roquijos; el agua se infiltra en esta capa porosa y la sigue durante algunos centenares de kilómetros; siempre se ha supuesto que la corriente del Misuri era más abundante arriba de las grandes cascadas que un poco más abajo; en una longitud de 40 á 50 kilómetros abajo de esas cascadas, el lecho de aquel gran río está formado por la misma arena que se encuentra en la profundidad del agua saltante en el valle del James River. De suerte que según esta teoría la mayor parte del agua subterránea es la misma agua del Misuri y puede ser considerada como inagotable, y realmente, á pesar de los muchos pozos que se han abierto en las mismas inmediaciones durante estos últimos años, no ha variado el caudal de ninguno de ellos. La ciudad de Redfield posee uno hace siete años y durante este tiempo la presión del agua ha sido constantemente de 13 kilogramos por centímetro cuadrado, salvo en la época de las crecidas fluviales en que aumenta algo, lo cual confirma la teoría que acabamos de exponer. Los gastos de entretenimiento son casi nulos.

A unos dos kilómetros y medio de distancia de aquél, hállase otro pozo artesiano que por medio de una rueda hidráulica hace girar una dinamo para el alumbrado de la ciudad, sirviendo luego el agua para el riego de las llanuras. Este es el que tomaremos como tipo. Tiene 500 metros de profundidad y su diámetro es constantemente de 15 centímetros: cuando está cerrado, la presión del agua llega á 12 kilogramos por centímetro cuadrado; cuando el agua puede fluir libremente por un corto tubo de 15 centímetros adaptado al orificio, el caudal es de unos 9.000 litros por minuto y el chorro se eleva á una altura de cinco metros en el aire (fig. 1). Con un tubo de cinco centímetros de diámetro la presión es de unos nueve kilogramos y medio, quedando reducida á siete y medio cuando el agua sale por un orificio de siete centímetros. Una rueda de Pelton, de 1'20 metros de diámetro, podría pues desarrollar una fuer-

za de 80 caballos con el chorro de cinco centímetros y de 100 con el de siete. La rueda empleada en la actualidad es de modelo ordinario antiguo, con paletas y de corriente inferior y produce 50 caballos de fuerza, aunque fácilmente podría desarrollar 65. Este pozo, cuyo caudal es siempre el mismo, costó 15.000 francos. Otro pozo de Redfield proyecta en el aire un chorro de agua aún más alto (fig. 2).

En Chamberlain, un molino y una estación central

de alumbrado eléctrico, anteriormente dotados de un motor de vapor, emplean también la potencia artesiana. Estas dos instalaciones fueron inauguradas en septiembre de 1893. En Huron la municipalidad está en vías de perforar un pozo para el servicio del alumbrado eléctrico.

La primera estación de este género que utilizó la nueva fuerza motriz natural fué instalada en Mellette, población de 400 habitantes, siendo muy pocas las estaciones centrales que realizan beneficios en tan pequeño centro: sin embargo, la de Mellette prospera y alimenta 10 lámparas de arco de cuatro amperes y 150 lámparas de incandescencia de 16 bujías. El pozo, que sólo tiene 11 centímetros de diámetro, mueve además un molino harinero y puede también moler 1.800 litros de avena por hora, lo cual exige una fuerza de 40 caballos. El orificio de sonda tiene 278 metros de profundidad, y cuando está cerrado la presión del agua es de 13 kilogramos por centímetro cuadrado: el caudal es de 7.200 litros por minuto.

Como el agua se utiliza luego para riego, que producen beneficios suficientes para justificar la apertura de pozos, y como los gastos no son muy elevados, es probable que esta fuente de fuerza motriz sea la más barata de cuantas se conocen; por esta razón se trata de utilizarla para establecer líneas de tranvías eléctricos que pongan en comunicación las granjas y las aldeas entre sí y con las poblaciones en donde hay estación de ferrocarril. Se supone, como hemos dicho, que el caudal es inagotable y se proyecta abrir gran número de pozos; pero no sería malo que se obrase con cierta prudencia á fin de no exponerse á que la presión disminuya.

G. PELLISSIER

**

PAPEL FOTOGRAFICO

CARBÓN-TERCIOPELO DE M. V. ARTIGUE

Desarrollo por medio del serrín de madera

No todos los procedimientos usados para el tirado de los clisés fotográficos ofrecen bastante garantía de conservación. Muchas pruebas antiguas sobre papel de sal de plata se alteran y algunas desaparecen en poco tiempo, y aunque esto depende á menudo de falta de cuidado en el lavado y fijación, es imposible asegurar en absoluto una inalterabilidad completa, tratándose de pruebas tiradas sobre aquel papel y

fijadas con hiposulfito de sosa, por mucho esmero que se ponga en las manipulaciones.

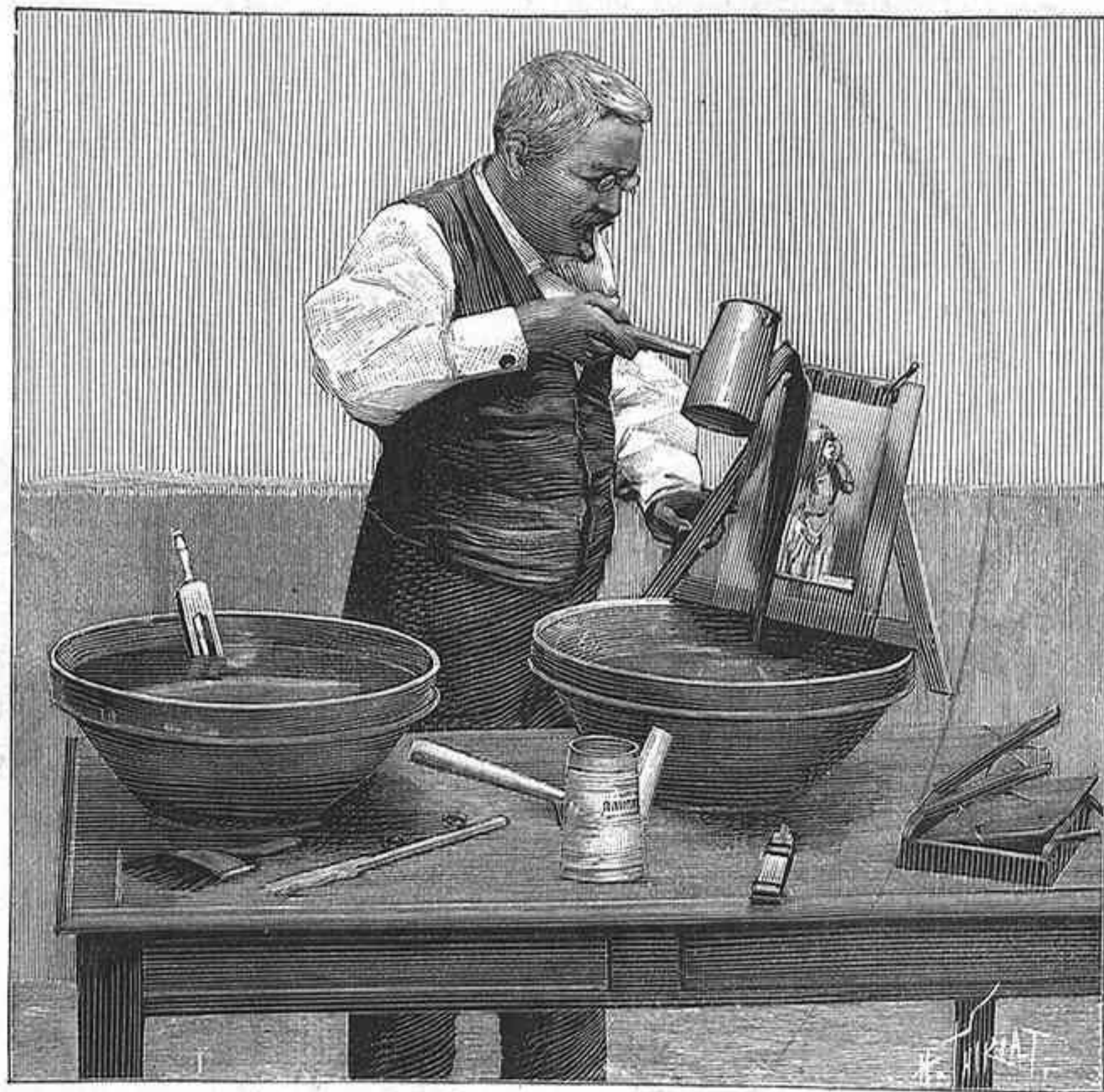
Esta cuestión es objeto de constantes estudios, pero la conclusión general es que si bien con el cuidado puede garantizarse larga vida á la prueba, no cabe asegurar su conservación indefinida.

Puede recurrirse á otros procedimientos más seguros, como el tirado con tintas grasas y con carbón: en este último, más al alcance de los aficionados, se utiliza para la producción de la imagen un polvo inerte y las reacciones químicas no intervienen para fijarla en el papel. Sin embargo, este procedimiento no está tan extendido entre los aficionados como debiera estarlo, porque exige operaciones delicadas y no siempre se obtiene un resultado satisfactorio.

M. V. Artigue, de Burdeos, ha pensado que si se simplificaba el método suprimiendo los transportes que el procedimiento del carbón requiere, es decir, si se podía obtener una prueba directamente como con los papeles de sales de plata, se realizaría un gran progreso, y continuando los ensayos hechos por su padre hace diez años, ha llegado á fabricar un papel denominado *carbón terciopelo* que da resultados excelentes.

El principio es el mismo que en el procedimiento del carbón: el polvo colorado se incorpora á una substancia coloide que, como la gelatina, tiene la propiedad de hacerse insoluble proporcionalmente á la insolación que recibe: no se sabe si la substancia empleada es la goma ó la albúmina ó un compuesto de ambas; éste constituye el secreto del inventor. Mas sea de ello lo que fuere, los resultados son magníficos y el procedimiento no exige ningún transporte, con la particularidad, además, de que el desarrollo se hace con serrín de madera.

El papel se vende en rollos ó cortado en pedazos, pero no sensibilizado: cuando se quiere utilizarlo se le impregna con una solución de bicromato al 5 por 100, bien sumergiéndolo entero en un barreño, bien pasando por el lado opuesto á la emulsión un pincel ó una almohadilla. El inventor entiende que este último procedimiento es preferible por la belleza del resultado final. Sea cual fuere el modo de sensibilización que se emplee, se deja secar el papel en la obscuridad y se procede al tirado por medio del chasis-prensa. Como en el procedimiento del carbón no se ve venir la imagen, M. Artigue recomienda que



Desarrollo fotográfico por medio de serrín de madera. Modo de operar

se emplee como fotómetro una tira de papel blanco cualquiera, algo fuerte, que se sensibiliza en el baño de bicromato y que se seca al mismo tiempo que el resto. Esta tira, de un color amarillo claro, se coloca entre dos cartones, haciendo que quede fuera un pedazo como de medio centímetro que se expone á la luz al mismo tiempo que el clisé y que toma un tinte cada vez más oscuro hasta un máximo que ya no varía. Entonces se saca un poco más el papel y se expone á la luz otro pedazo de medio centímetro, que pronto toma el tinte de la primera, y así sucesivamente: cada una de estas secciones representa un grado del fotómetro. En el primer ensayo se suspende el tirado del clisé al cabo de dos ó tres grados, y al desarrollarlo se verá si hay exceso ó falta de exposición, modificándose, en su consecuencia, el tirado siguiente y anotándose en ese clisé tipo el número de grados necesario para lograr un buen resultado.

Una vez hecha esta prueba se tendrán datos ciertos para lo sucesivo.

El desarrollo se hace en el momento de salir la prueba del chasis-prensa ó algunas horas después, pero no algunos días más tarde, pues el papel, una vez sensibilizado, no se conserva. En un lebrillo se prepara una pasta con dos ó tres litros de serrín de madera y agua tibia que se menea con un termómetro, añadiendo agua caliente hasta que la masa tenga una temperatura de 27 grados centígrados precisos, temperatura que la pasta conserva largo tiempo y que puede mantenerse añadiendo pequeñas cantidades de agua muy caliente. Hecho esto, se sumerge la prueba en agua fría para ablandarla, y luego se fija

con pinzas en una hoja de cristal puesta sobre un caballete sostenido por el lebrillo ó en una regleta de madera que se aguanta con la mano: se toma la pasta en una cafetera de largo tubo y se echa en la parte superior de la prueba de un extremo á otro de modo que se esparza por toda ella y caiga en el lebrillo, y poco á poco se ve aparecer la imagen (véase el grabado). Si hay exceso de exposición y la imagen aparece demasiado de prisa, se emplea una pasta más fría, á 20 grados, que se tiene á prevención en otro lebrillo; si por el contrario hay defecto de exposición, se eleva la temperatura á 29 grados. Como se ve, el procedimiento de desarrollo deja cierta latitud en la apreciación del tiempo de exposición.

En esta operación, en la que no interviene ninguna acción química, no hay sino una acción mecánica, lenta y uniforme, que separa poco á poco, proporcionalmente á la insolación, la materia colorante contenida en la substancia coloide. El inventor ha tratado de hacer este trabajo de muchos modos, con cepillo, con pincel, con arena, etc., pero en los diez años de ensayos ningún procedimiento le ha dado resultados tan buenos como el que acabamos de describir.

La prueba, una vez á punto, se lava con agua fría para quitar toda huella de bicromato.

G. MARESCHAL

(De La Nature)

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bⁿ BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES. PREVIENE, Ó HACE DESAPARECER, los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEPÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 &
 pone y conserva el cutis limpio y terso.
 84 St-Denis, 14

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afeciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyección ipodérmica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Enfermedades de la Vejiga
 Arenilla, Mal de piedra, Incontinencia, Retención, Cólicos nefríticos, curados por las **PÍLDORAS Benzoicas ROCHER**
 Fl. 5 francos. ROCHER, farmacéutico, 112, r. Turenne, Paris.
 Léase con atención el folleto ilustrado que se remite contra envío de 1 Peseta.
 En Barcelona: Vicente Ferrer

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^o, 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

EL APIOL
 DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE
 REGULARIZA LAS EPOCAS.
 IMPIDE LOS DOLORES.
 RETRASOS, SUPRESIONES, &
 Dosis: una ó dos capsulas mañana y tarde.
 FRASCO 4/60.-TODAS FARMACIAS.
 PARA EVITAR LA FALSA DE COPIA, EXIJASE EL APPEL DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE.
 MEDALLA de ORO, Exposición de ANVERS 1894.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestion, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
 En todas las Farmacias de España.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART. EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO DE VIVAS PEREZ
 Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina. Recomendados por la Real Academia de Medicina.

CURAN inmediatamente como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de Indisposiciones del Tubo Digestivo, Vómitos, Diarreas de los Tisicos, de los Viejos, de los Niños, y del público tanto favor por sus buenos y brillantes resultados, que de las Embarazadas y de los Niños, son la admiración de los enfermos.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DEL MUNDO.
 España, Almeria, Laboratorio Vivas Pérez, de donde se envían muestras á quien las pida.

Las Personas que conocen las **PÍLDORAS de DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido á los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energético que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afeciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entonces y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
 EXIJASE el nombre y la firma AROUD

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto por Ch. Fay, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS
 El mejor y mas célebre polvo de tocador

ANTONIO RUBINSTEIN

Antonio Grigorievitch Rubinstein falleció repentinamente en Peterhof el día 20 de noviembre último, víctima de una enfermedad del corazón y á consecuencia, según se dice, de la impresión que le produjo la noticia de la muerte de su protector y amigo el tsar Alejandro III. Con él ha desaparecido un compositor eminente y uno de los más grandes pianistas del mundo.

Nacido en 28 de noviembre de 1829 en Wechwotynetz, cerca de Jassy, comenzó en Moscou sus estudios de piano bajo la dirección de su madre, que era una excelente pianista, y del profesor Villoing, el maestro entonces más famoso de aquella capital, hasta que habiéndose trasladado á París encargóse de su educación musical el célebre Listz, y á la edad en que tantos otros no pasan de la categoría de alumnos más ó menos aprovechados, pudo emprender una excursión por las principales ciudades de Europa, dejando en todas partes el recuerdo de pianista de ejecución sorprendente y de una personalidad digna de admiración.

En 1842 tocó por vez primera delante de la reina Victoria de Inglaterra, «la joven y hermosa soberana», como la llamaba él en su autobiografía, habiendo merecido los más entusiastas elogios de la crítica y que dijera de él el famoso Moscheles, el músico en aquel entonces predilecto de la aristocracia inglesa, que los «dedos del niño ruso eran ligeros como plumas y sin embargo fuertes como los de un hombre.»

Muy pronto, empero, no le bastó la fama de pianista y se dedicó á estudiar composición, trasladando á este efecto su residencia á Berlín, en donde tomó lecciones de Dehn y se dió á conocer como concertista de piano delante de los personajes de la corte. Después de una corta permanencia en Rusia, adonde le llamó la muerte de su padre, acaecida en 1846, y sin más recursos que los que su talento musical le proporcionaba, se dirigió á Viena y á Pressburgo, hasta que vuelto en 1848 á su patria fué nombrado por la princesa Elena músico de cámara, empleo que le permitió consagrarse por entero á completar sus estudios de composición.

En 1855 hizo oír en París sus primeras obras, y los conciertos que dió en la sala Ventadour tuvieron un éxito inmenso. Desde



El eminente pianista y compositor ruso Antonio Rubinstein, fallecido en 20 de noviembre de 1894

entonces ha recorrido distintas veces en peregrinación artística las primeras capitales europeas, logrando en todas partes continuas ovaciones.

Rubinstein ha escrito varias óperas rusas y alemanas (*Dimitri Donskoi*, *El cazador de Siberia*, *Toms el loco*, *El demonio*, *Feramos* y *Los hijos del brezal*); oratorios (*La torre de Babel*, *El Paraíso perdido*, *Judas Macabeo* y *Nerón*), é infinitad de sinfonías, oberturas, conciertos, música de cámara, piezas para piano, etc.

Las composiciones de Rubinstein están en su mayor parte inspiradas en las producciones de los maestros alemanes más que en las de los músicos rusos de la escuela moderna. La majestuosa sinfonía *El Océano*, una de sus obras más grandiosas, se desenvuelve en cuatro grandes partes, en cada una de las cuales se admiran la inspiración, la unidad y la instrumentación magistral.

Desde 1859 dirigía la Sociedad Musical, y el Conservatorio de San Petersburgo desde 1862.

Rubinstein era muy aficionado á los estudios filosóficos y literarios, y sentía gran predilección por las novelas de Zola; era también gran fumador y muy supersticioso, hasta el punto de que no quería emprender ningún viaje en viernes ó en lunes, ni aceptaba, sino en muy contadas ocasiones, un programa compuesto de trece números.

Mostraba tal firmeza en sus resoluciones, que habiendo decidido abandonar la profesión de concertista, se negó hace tres ó cuatro años á aceptar un cheque en blanco que le ofrecían para una *tournee* por Inglaterra y una oferta de 20.000 libras esterlinas para dar durante tres meses una serie de conciertos en los Estados Unidos.

Era de carácter taciturno y poco hablador, y cuéntase que una vez estuvo escuchando durante tres cuartos de hora á un noble escocés sin contestarle más que con monosílabos y con esta sola frase: «Siga usted, siga usted, que su conversación me gusta.» Decía que un pianista debe ejercitarse todos los días, y confirmaba su precepto añadiendo: «El primer día que dejé de tocar lo notó mi madre; al segundo lo noté yo, y al tercero ya lo notaron los críticos.»

El emperador Alejandro II de Rusia le concedió en 1869 un título nobiliario y el gobierno francés le otorgó la cruz de la Legión de Honor.

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD CON QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por esencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.—Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA Recomendados contra las Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE MARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

GRAJEAS DEMAZIÈRE

CÁSCARA SAGRADA

Dosadas á 0gr. 125 de Polvo.

Verdadero específico del

ESTREÑIMIENTO

HABITUAL

PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Aven. de Villiers.—Nuestras grátias á los Médicos.

IODURO de HIERRO y CÁSCARA

0gr. 10 de Ioduro, 0 gr. 05 de Cáscara.

El mas ACTIVO de los FERRUGINOSOS

No produce estreñimiento.

Deposito en todas las principales Farmacias.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Farmacias

PARIS, 31, Rue de Selne.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD



En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION

ASMA y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.

25 años de éxito. Med. Oro y Plata. J. FERRÉ y C^{ie}, P^{os}, 102, R. Richelieu, París.

QUINA ANTI-DIABÉTICA ROCHER

FRASCO: 3' 50. Expedición franco de dos frascos contra 8 fr.—Deposito ROCHER, Farmaceutico, 112, Rue de Turenne, PARIS, y FARMACIAS. Envío gratis y franco de un estudio interesante indicando causas y consecuencias de la DIABETIS. En Barcelona: Vicente Ferrer

Pildoras y Jarabe

BLANCARD

Con Ioduro de Hierro Inalterable.

ANEMIA

COLORES PÁLIDOS

RAQUITISMOS

ESCRÓFULOS

TUMORES BLANCOS, etc., etc.

Exigir la Firma y el Sello de Garantía.—Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

Solucion BLANCARD

Comprimidos de Exalgina

JAQUEGAS, COREA, REUMATISMOS

DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES,

UTERINOS, NEURALGICOS.

El mas activo, el mas inofensivo

y el mas poderoso medicamento.

CONTRA EL DOLOR